Agosto 1954 **MENSAJE** Vol. III Num. 31

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

Una gran visita de Dios a nuestra Patria

por Radomiro Tomic Romero

Goethe escribió en el "Fausto" aquel grito angustioso:

"Oh, Minuto que pasas.... ¡detente!", que separa como el filo de una espada al hombre terrenal del hombre santo. Aquí está, resumida en una sola sentencia, la vieja ansiedad del hombre por no morir; la conciencia de cuán breve y fascinante es el latir del Tiempo fugitivo; el conocimiento de que la vida individual —nuestra vida.... ¡la vida *mía!* —es una experiencia única, y una experiencia incomunicable e irrecuperable.

Grávido el corazón y los sentidos por el isócrono pasar de todo hacia la mutación y hacia la muerte, asiéndose vanamente a la cuerda de agua de sus días, el hombre terrenal exhala su tortura en el grito lastimero: "Minuto que pasas.... detente!".

.....Mas no así el Santo!

Alguien ha escrito que "la única tristeza verdadera es la de no ser Santo", porque son ellos, los Santos, los vencedores del "espíritu del mundo", los únicos hombres que realmente alcanzan la Libertad, conocen la Verdad, viven en el Amor y no son destruídos por la Muerte. Su secreto es haber penetrado en toda su hondura la sentencia paradojal del Evangelio: "quien busque su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará"; y su misión, la de ser instrumentos de la Gracia para restablecer la armonía entre la naturaleza del hombre y su destino; entre la tierra y el cielo; entre el tiempo y la eternidad.

Ellos *saben* que "el grano debe morir" para que surja la espiga y la vida se renueve en su ciclo inacabable; ellos *saben* que Dios es "Dios de vivos y no de muertos" y que el Reino de los Cielos comienza en este mundo y no en el otro. Olvidados de todo lo demás, "negándose a sí mismos, toman Su Cruz y Le siguen".

¡Entonces viene la recompensa desconcertante, la extraña vitalidad, la prodigiosa fecundidad, que son el premio de Dios para sus Santos!

Uno de ellos vivió y estuvo entre nosotros. Le conocimos todos, y como en el verso clásico: "Vestidos nos dejó de su hermosura". Se llamaba Alberto Hurtado. Alejados ya del día de su muerte, comprobamos cómo se multiplican las obras que él amó. Comprendemos mejor quién era. Sabemos lo que quería. ¡Y no era "el Minuto que pasa", sino la Vida Eterna!

*
* *

Es curioso observar cómo los signos de un destino extraordinario se hacen presentes. Cuando de manos de un fiel amigo suyo recibí un legajo con centenares de tes-

timonios, discursos y artículos sobre la personalidad del Padre Hurtado y el conjunto de su vida y su labor, encontré varios en que se trasparenta la sorpresa por la súbita revelación de una fuerza desconocida de que apareció revestido Alberto Hurtado cuando abandonó su profesión de abogado y sus actividades laicas, para buscar en la consagración sacerdotal y en la Compañía de Jesús, el cumplimiento pleno de su destino. Pareció a muchos un "hombre nuevo".... y lo fué a la manera en que lo enseña San Pablo: ya no era él, "sino Cristo quién vivía en él".

El señor Obispo de Talca ha contado cómo, seis años atrás, el entonces Superior en Lovaina y actual Padre General de la Compañía, le dijera: "En mis largos años de Superior, no he visto pasar junto a mí un alma de mayor irradiación apostólica que la del Padre Hurtado".

Ignoraba yo este comentario al visitar, en abril del año pasado, la Casa de la Compañía, en París. Y fué para mí una experiencia conmovedora, escuchar de labios del Padre Director, con la tranquila naturalidad de un juicio meditado: "En nuestra opinión, ustedes tienen en Chile el próximo General de la Compañía. Es el Padre Hurtado".

¡No fué General de la Compañía de Jesús! Ni tuvo honores o dignidades oficiales de ninguna especie. Había de morir antes de todo esto. Los informes de los médicos se hicieron perentorios: el reposo total o un agravamiento sin control. Estaba enfermo. Podía verse en su rostro enflaquecido, de rasgos más y más tirantes; en el rictus, de pajáro vencido en pleno vuelo, de su sonrisa antes tan ancha y cordial; en una como luz de cansancio y de fiebre, que asomaba de pronto vagamente a sus ojos.

—"Pero —decía— ¿para qué quiero veinte años de reposo? Quiera Dios permitirme todavía un año bien vivido".

¡Tuvo su año "bien vivido"!

Dios le premió permitiendo que no se cumpliera en él la advertencia que recoge el Evangelio de San Juan: "uno es el que siembra y otro el que cosecha". Le fué concedida la gracia de ver, con los ojos de su cuerpo, la generosidad de muchos que aceptaron el llamado que Dios les hacía por su intermedio para consagrarse al sacerdocio; el ímpetu con que la joven generación católica chilena acogía la solicitación para un duro apostolado de conquista y sacrificio; el hondo venero de caridad y compasión, capaz todavía de mover el corazón de miles y miles de creyentes y de incrédulos, para ver en los pobres, en los niños sin hogar, en los derrotados de este mundo, el Rostro adorable de Jesucristo; las reservas de confianza en las ideas cristianas, todavía intactas en vastos sectores de obreros y empleados, organizados sindicalmente en nuestra Patria, y en lucha por la transformación de un "orden" social del que Dios está ausente y que sienten hostil y enemigo.

Antes de morir, pudo ver crecer el grano y madurar la espiga. "Si silenciáramos su lección — escribió Monseñor Larraín Errázuriz— desconoceríamos el tiempo de una gran visita de Dios a nuestra Patria".

El signo visible más seguro de su supervivencia terrenal, es el amor sin tristeza con que lo recordamos.

"Mujer, ¿por qué lloras?"— preguntaron los ángeles a María Magdalena inclinada sobre el sepulcro vacío. Y dice el Evangelio que ella, entonces, se volvió "y vió a Cristo".... ¡porque ya estaba cumplida la Redención!

*
* *

Diamante de mil facetas, el espíritu del hombre santo quiebra la gran luz del amor de Dios de mil maneras diferentes. Las formas de santidad son infinitas. Pero cada alma tocada por la Gracia, lo es de un modo propio y singular.

La del Padre Hurtado fué estremecida de parte a parte por el "sentido del Pobre" que Dios puso en su corazón como exigencia avasalladora. Es verdad que en su rica vida pueden reconocerse muchas formas

del apostolado moderno: sacerdote, maestro, sociólogo, escritor, formador de sacerdotes, guía de juventudes consejero espiritual, apóstol de caridad.... ¡Pero no hay cómo engañarse! Corriendo todo a lo largo de su fecunda vida es el amor a los pobres, es el "sentido del Pobre", el hilo brillante que nos conduce al secreto de su corazón y nos entrega la clave del diálogo que el alma de Alberto Hurtado sostuvo con su Creador.

Mas si el amor a los pobres tendrá invariablemente como *causa* la presencia de Cristo en ellos; las *formas* de este amor, para que sea fecundo, y no sentimental y estéril, necesitan adecuarse a las circunstancias de la civilización que configura la vida de los hombres en un lugar y en una etapa determinados de la historia.

En un curioso libro sobre los jesuítas en el mundo, el alemán Fülop-Miller describe cómo, a poco de llegar a Roma San Ignacio de Loyola y sus discípulos, cayó sobre la ciudad el azote de una terrible hambruna, en el invierno de 1538; y cómo el pequeño grupo de Jesuítas recorría la ciudad noche tras noche, con antorchas y angarillas, llevando a los enfermos a las mansiones de personas ricas. En grupos organizados iban de casa en casa pidiendo dinero, víveres, ropas, leña y paja, y con lo que reunían daban a los recogidos, de comer, los vestían, les procuraban fuego y jergones.

Según Fülop-Miller fué esta una experiencia valiosa para San Ignacio, porque no tardó en comprender cuán infructuosa era la altruista y esforzada ayuda individual en medio de necesidades sociales cuyo origen no era la desgracia imprevisible. Ya no se dió por satisfecho con ayudar a un enfermo aquí y a un hambriento allá. Y se propuso en adelante combatir al mal en sus orígenes, no limitando solamente sus esfuerzos a levantar al caído en su necesidad, sino a modificar las condiciones sociales.

El amor al prójimo y el servicio de los pobres, tomó así, por primera vez, la forma de un apoyo social reflexivo. Entonces, en los albores de la Edad Moderna, habría nacido conscientemente la preocupación de la Iglesia porque sus hijos dieran cumplimiento al gran Mandamiento, "resumen de toda la Ley": "Amarás al Señor tu Dios con todas tus fuerzas.... y a tu prójimo como a tí mismo", de un modo más cabal que con la tradicional limosna en obsequio del desgraciado.

El mundo moderno ha hecho más y más agudo el problema, y los tiempos recientes acentúan la constante preocupación de la Iglesia por difundir las proyecciones sociales de la verdad cristiana en defensa de los derechos y posibilidades de los pobres a una vida moral y digna.

No hay en ello novedad alguna, en verdad. Todo en el Evangelio, en la enseñanza tradicional y en la economía misma de la Redención, confirma esta verdad elemental. Elemental, pero no siempre resplandeciente para el juicio de no pocos cristianos.

Bossuet predicando a los Reyes de Francia, les recordaba con dura precisión que "la Iglesia de Cristo había sido fundada para los pobres, que era la Iglesia de los Pobres, y que los ricos y poderosos solamente eran admitidos en ella bajo la condición de servir a los pobres".

"No hay sino un medio de estar en contacto con Dios —ha escrito León Bloy— y ese medio absolutamente único es la *Pobreza*. No el contacto con la pobreza fácil, interesante y "cómplice", que ofrece su limosna a la hipocresía del mundo, sino con la pobreza difícil, irritante y escandalosa, que es preciso socorrer sin esperanza de gloria y que no tiene nada que dar en compensación".

Los pobres en nuestro siglo son mejor conocidos por otro nombre: se llaman el Proletariado; el pueblo multiforme. Y sus cuadros organizados son hoy los Sindicatos.

Desde hace un siglo el desarrollo de las fuerzas económicas al margen de la moral cristiana, ha acelerado dramáticamente la deshumanización del trabajo, la materia-

lización de los valores sociales y ha multiplicado el resentimiento, la inseguridad y el desamparo.

En un proceso de implacable encadenamiento lógico y humano, los principios materialistas que inficionaron a los grupos dirigentes de la sociedad, han corroído el corazón de las grandes multitudes.

Hace 70 años León XIII acusaba en su Encíclica famosa: "Habéis puesto sobre la inmensa muchedumbre de los desposeídos, un yugo que difiere poco del yugo de los esclavos".

Y Pío XI, vuelto hacia los cristianos, nos increpa: "El mayor escándalo del siglo es la apostasía de las masas".

La Jerarquía de nuestra Iglesia en Chile, ha hablado también con penetrante claridad en repetidas ocasiones, sobre el deber social de los católicos.

Y es en el apostolado social que el Padre Hurtado nos deja la flor de su mensaje. Este es su aporte decisivo a la evangelización de nuestra Patria. De aquí a cincuenta años, se habrán olvidado algunas de sus preocupaciones y tareas, pero su figura habrá crecido, hasta asumir proporciones gigantescas, en la transformación social de Chile.

Bien es verdad que no aceptó limitaciones metodológicas o técnicas en el rescate de los pobres para quienes Cristo fundó su Iglesia. Los buscó uno por uno, en su soledad y en su desamparo. Para ellos fundó el Hogar de Cristo. Y al que estaba hambriento le dió de comer; y al desnudo, lo cubrió; y dió consuelo al triste. Como otros santos sacerdotes y laicos que en esta misma hora en nuestra Patria, multiplican prodigiosamente la siembra de la palabra divina entre los pobres de Chile, el Padre Hurtado no fué un funcionario, sino un apóstol; no manejaba cifras, sino hombres; y en cada uno de aquéllos desgraciados veía al Divino Pobre que para ellos murió crucificado.

Los amaba. No con el amor teórico del doctrinario o del ideólogo, sino tales como eran, en su carne concreta, en la hosquedad de sus vidas, en sus necesidades y desesperanzas de seres humanos.

La última vez que estuve con él en el Hospital, tenía un libro en las manos. Apenas si podía sostenerlo. Con voz suave, entrecortada, leyó: "¡Cuándo llegará el día en que al entrar un pobre en una iglesia, el "suizo" golpee el suelo con su alabarda y diga: ¡"Aquí viene Jesucristo"!

No pudo seguir. Lloraba en silencio, cubiertas de lágrimas sus descarnadas mejillas de agonizante; lloraba por los Pobres en cada uno de los cuáles Cristo oculto, espera el pan, el vaso de agua, el refugio contra la noche, la protección contra la injusticia, el consuelo contra la inseguridad y el desamparo.

*

* *

Pero ya he dicho que los Pobres en nuestro tiempo, cuando quieren ser mirados en su rostro multitudinario, se llaman el Proletariado y los Sindicatos.

Como la Iglesia Católica, como la Compañía de Jesús, como Ignacio de Loyola, lo sabía el Padre Hurtado.

Las fuerzas del trabajo constituyen la más sólida realidad social de nuestra época. En todas partes de la tierra, el Pueblo, la incontable muchedumbre de los que abren los surcos en los campos; de los que rompen la entraña de los montes, en las minas; de los que manejan las máquinas que dan forma y sentido a la industria, al trasporte y al comercio sobre la tierra, el aire y el mar; de los que pueblan las ciudades y las aldeas, las montañas y las costas.... en todas partes, están irrumpiendo con creciente conciencia de su fuerza, de su unidad y de sus derechos.

¿Cómo podrían los cristianos estar ausentes de esta gigantesca transformación que en un porvenir apenas distante, dará un nuevo eje a la historia humana, sólo Dios sabe por cuántos siglos....?

Para buscar al Pueblo en donde está;

para guiar al Trabajo organizado en sus luchas por un mundo más moral, más justo y mejor; para estar presentes en los sindicatos, el Padre Hurtado fundó la Acción Sindical Chilena. más conocida por su sigla: la ASICH.

Otros han recordado la intensidad de sus desvelos por dar a los obreros católicos en Chile, un instrumental de ideas, de información y de acción, adecuado para hacer del Sindicato una herramienta de la "redención del Proletariado".

Sirvan apenas estas palabras para que sepamos que no hay otra fidelidad que fuese más conmovedora para el corazón del Padre Hurtado que el retener este "sentido del Pobre" como la primera y más intensa razón de su apostolado sacerdotal y de su paso entre nosotros.

No estuvo solo. Nunca la Iglesia en Chile tuvo en su seno tantos apóstoles de Jesucristo como en estos difíciles tiempos. El amor de Dios se derrama en nuestra Patria como nunca antes en su historia. Sacerdotes y laicos, poseídos como él del "sentido del Pobre" dan testimonio del Cristo Crucificado entre las poblaciones callampas, entre los niños abandonados, entre los obreros cuyo corazón corroe el resentimiento y la cólera, entre los fieles de tibia devoción. Denso, cargado hasta los bordes, corre el río de la Gracia en el corazón de estos apóstoles, y ella encuentra anchos o sutiles caminos para saciar las almas de los que padecen "hambre y sed de justicia".

*

* *

Fuí este primer Viernes al Hogar de Cristo. Docenas de muchachitos desgreñados y pobres se acercaron a comulgar. Miraba sus cabecitas hirsutas, los pies descalzos de muchos, su impetuoso celo de novicios. Uno sentía crecerle en el pecho la ternura pensando en el bien que para ellos representó el Padre Hurtado.

Seguí mirando el alto templo rústico de la Parroquia de Jesús Obrero. Por las ojivas de los ventanales sin vidrios ni protección, el aire circulaba libremente. Un rumor estridente de pájaros alternaba con el latín de la Misa. Hacía frío. Los niños ocupaban una de las dos naves de la tosca iglesia sin estucos, ni vitrales, ni bancas confortables. La otra, en un extraño contraste de apariencias, estaba ocupada por señoras de manifiesta elevada condición. Podía verse claramente en las facciones, en las maneras, en el atavío. Tal vez llegaban a cien. Ellas hacen posible el funcionamiento del Hogar, ellas ayudan en la atención de los niños, ellas sirven en la noche la humilde comida a los hombres y mujeres sin techo que llegan para dormir, ellas recogen alimentos y dineros y prestan asistencia de diverso orden.

De pronto, comprendí.

El prodigio mayor no eran los niños rescatados del albañal y del Mapocho; la riqueza mayor no era el pan ni la cama ni el oficio con que estos pequeñuelos se incorporan al mundo de los seres humanos; el milagro mayor del Padre Hurtado no era haber dado hogar a quienes lo habían perdido.... ¡era el golpe del amor cristiano que encendía el corazón de estas señoras por hijos que no eran sus hijos; por seres ajenos; por hombres y mujeres de rostro anónimo y sombrío y de labios silenciosos para la gratitud o el reconocimiento!

Son ellas, y todos los demás hombres y mujeres, jóvenes y niñas, encadenados, con ellas, al amor de Cristo por la ardiente caridad del Padre Hurtado, quienes justifican la vida del buen apóstol, quienes prolongan su labor para él ya terminada, quienes constituyen la mejor gloria del siervo fiel ante el Trono de Dios.

Muerte científica del "Hombre de Piltdown"

por Julio Jiménez Berguecio, S. I.

Hace pocos meses ha vuelto a repetirse el poco edificante espectáculo de que algún célebre descubrimiento científico relacionado con el origen del hombre, venga a resultar no sólo equivocado sino también mezclado con algún fraude. Esta vez el caso correspondió al llamado "hombre de Piltdown" o "Eoánthropus Dawsoni".

El más famoso y desvergonzado caso de falsificaciones ha sido el de E. Haeckel. Llevó su audacia y falta de probidad científica hasta presentar reiteradamente, como prueba de la que titulaba "Ley biogenética fundamental", ciertas semejanzas embrionarias que aparecían en algunos grabados... en los cuales él mismo había hecho previamente todas las modificaciones indispensables para dejarlos semejantes. Incluso recurrió al procedimiento de reproducir tres veces un mismo clisé, declarándolo sucesivamente embrión de otras tantas especies diferentes... los que, naturalmente, aparecían iguales en todo (que era lo que él pretendía "demostrar").

Haeckel recibió varias veces la comprobación científica detallada, con pruebas abrumadoras, de que había cometido numerosísimos fraudes de esa clase. En respuesta, fuera de procurar desviar la atención de la cuestión de hecho, con disertaciones sectarias, tuvo la osadía de pretender excusarse diciendo que él no era el único biólogo que hacía esos arreglos de grabados: como si, aparte de ser falsa esa afirmación, pudieran justificarse tales procedimientos por un simple "mal de muchos". (La verdad es que Haeckel pretendía asimilar su caso de falsificaciones reiteradas y presentadas por él como pruebas, con el legítimo uso de esquemas simplificados pero en los que no se da como prueba precisamente la modificación).

El caso presente es menos vergonzoso. Más que de fraude personal, es posible que sólo haya que tachar de ingenuidad o credulidad excesiva, a los mismos sabios que intervinieron en el descubrimiento. La falsificación pudieron hacerla otros, a costa de ellos. Y nadie se ha atrevido a defenderla. De todos modos, ha quedado enteramente establecido que una parte de los restos del "hombre de Piltdown" no tiene nada que ver con los otros ni con la época de ellos, y que fué objeto de manipulaciones que disfrazaran y envejecieran su apariencia. Esto ha dado la más clara e inesperada explicación del enigma que planteaban desde el comienzo las características contradictorias de ese descubrimiento.

El que se haya demostrado fehacientemente esa falsedad constituye una ganancia científica, un sólido y efectivo adelanto, un paso del error a la verdad. Todo esto es alentador. No obstante, el conjunto del caso tiene también, además de esas ventajas y del aspecto risible, algo que lamentar, fuera del fraude mismo cometido antes: ciertas consecuencias actuales, ilegítimas pero efectivas, parecen haberse vuelto en contra de la ciencia, o al menos en contra de ciertas ciencias. Ante la falsedad ahora desenmascarada, sobre todo teniendo en cuenta la presentación anterior de todo eso como genuinamente científico y hasta su explotación sectaria, es fácil que surja en muchos la tendencia a reírse también de lo que es serio y respetable, y a poner en duda o en solfa lo que es auténticamente científico, al menos dentro del ámbito de esas materias paleoantropológicas. Así este descubrimiento reciente puede paradojalmente no contribuir, ante muchos, al prestigio de los métodos científicos, sino a la desconfianza en ellos (sin atender a que precisamente esa demostración de falsedad constituye un genuino aporte de la ciencia).

Por lo mismo, indicaremos brevemente qué hay en realidad de este bullado caso del "hombre de Piltdown" y cuál es su alcance verdadero, tanto respecto al problema mismo de los orígenes del hombre, como en cuanto a las afirmaciones que en tal materia se hacen en nombre de la ciencia. Los datos relativos a ese "hombre de Piltdown" o "Eoánthropus Dawsoni" los tomamos principalmente del informe científico "Le cas de l'homme de Piltdown" publicado por uno de sus descubridores, P. Teilhard de Chardin, en "Rev. des Quest. Scient." 1920, pp. 149—155, de la obra "La Vita e l'Uomo. Problemi di Biologia e di Antro-

pologia", Milano, 1946, del paleontólogo V. Marcozzi y de diversas publicaciones de ellos mismos y de otros especialistas como L. Boule, E. Boné, R. Mouterde y algunos más; lo tocante a la reciente demostración de la falsedad, proviene de las informaciones más o menos completas, del todo concordes entre sí, que han proporcionado estos últimos meses responsables revistas científicas europeas, las que extractan o resumen el informe oficial de la comisión científica investigadora, titulado "The solution of the Piltdown problem", firmado por J. S. Weiner, K. P. Oakley y W. E. Le Gros Clark, y publicado en 1953 en "Bulletin of the British Museum, Geology", vol. 2. n. 3.

QUIEN ES EL "HOMBRE DE PILTDOWN".

Por supuesto que nadie ha visto a ese hombre vivo y entero. Ni siquiera se han encontrado restos suyos más o menos completos. Todo lo que hay relativo a él se limita a unos pocos fragmentos bastante fosilizados con impregnación ferruginosa que se hallaron entre 1908 y 1913 en Piltdown (localidad inglesa cercana al Canal de la Mancha, en el Sussex), en un estrato de arenas gruesas, esparcidos dentro de una superficie no mayor de 20 metros cuadrados, y en 1915 en un terreno similar, como a cuatro kilómetros del primero.

Fuera de restos, igualmente fosilizados, de diversos animales, y de vestigios de industria paleolítica, los restos del mismo "hombre de Piltdown" hallados en el primer punto se reducían a lo siguiente: "1º. Cuatro fragmentos de un cráneo extremadamente grueso (frontal y parietal izquierdos, —temporal izquierdo—, parietal derecho y región media del occipital). Los dos primeros trozos se articulan exactamente entre sí; los dos últimos están en contacto en dos centímetros. El bloque de las piezas de la derecha y el de las piezas de la izquierda no alcanzan a juntarse uno con el otro; pero se completan, sin embargo, lo suficiente para permitir una reconstitución más o menos exacta de la caja craneana.— 2º. Un maxilar (inferior) derecho con primero y segundo molar en su sitio. El borde superior del maxilar, con los alvéolos, falta desde el primer molar hasta la sínfisis.— 3º. un canino superior.— 4º. Dos huesos nasales" (Teilhard de Ch., l. c., p. 150). Los restos humanos hallados en 1915 a unos cuatro kilómetros de los anteriores y del todo semejantes a ellos, son "dos pequeños fragmentos de cráneo (un trozo de frontal derecho perteneciente a la región supraorbital, y un trozo de occipital)" y "un primer molar inferior" (Id., p. 151).

Propiamente no hay más. Pero en el último tiempo algunos antropólogos asimilaban con el de Piltdown al llamado "hombre de Swanscombe", cuyos restos tienen las mismas características; fueron encontrados en el lugar de ese nombre, dentro de la región londinense, en la ribera derecha del Támesis; se reducen a otro "cráneo humano muy incompleto, representado por el hueso occipital y por el parietal izquierdo", acompañados de numerosos restos de animales fósiles y de industria propia de la edad Achelense (Marcozzi, o. c., p. 330).

A base de los restos hallados hasta 1912 (los números 1º. y 2º. de la enumeración), efectuó en 1913 la reconstitución de la cabeza entera del "hombre de Piltdown", un paleontólogo del British Museum, A. Smith Woodward. El mismo había participado desde 1912 en exploraciones metódicas en la región de Piltdown, junto con el geólogo aficionado y abogado Ch. Dawson, quien había hecho las primeras búsquedas y había encontrado ya algunos restos. Dawson había recibido de cierto obrero, a fines de 1908, un trozo de parietal encontrado por él, incidentemente, durante la explotación del yacimiento de arenas de Piltdown, poco después que el mismo Dawson había estado ahí y se había interesado por esas arenas, desconocidas hasta entonces por él, pese a sus aficiones geológicas y a sus observaciones en esa región. Después de haber recibido ese primer trozo de cráneo se dedicó a buscar él mismo; y, en 1911, había encontrado otro fragmento de frontal y parietal. Por todo eso, Woodward dió a su reconstitución el nombre de "Eoánthropus Dawsoni" (de eos, aurora, para indicar que pertenecía a la aurora de la humanidad). En 1914 J. H. McGregor, antropólogo norteamericano, hizo otra reconstitución más cuidadosa, en la que tomaba en cuenta los huesos nasales y el canino hallados después que Woodward hizo la suya. En una y otra, eso sí, hay bastante influjo de la imaginación y de las posiciones teóricas preferidas por sus autores, por lo que sobrevalorizan la importancia del fragmento de mandíbula simiesca (que precisamente es la que más dudas presentó siempre y ahora ha sido excluída como falseada). Por eso el reputado paleontólogo M. Boule calificó de "un atentado" tal reconstitución, y añadió que "semejantes ensayos podrían tomarse como agradables entretenciones de las personas científicas, pero nun-

ca se les debería permitir poner un pie fuera del laboratorio" ("Les hommes fossiles", pp. 105 y 157).

La antigüedad atribuída a los restos del "hombre de Piltdwon" se fundaba en la del yacimiento en que se encontraron y con el cual parecieron ser contemporáneos. Por razones convergentes de los tres tipos que se usan en tales asuntos (estratigráficas arqueológicas y paleontológicas), se estableció que el depósito pertenecía a la edad Chelense o a la Achelense, de la época Paleolítica inferior, dentro de la más remota Era Cuaternaria (lo que corresponde, en otra nomenclatura, al Pleistoceno inferior, primera interglaciación, Günz-Mindel, o segunda, Mindel-Riss).

El "hombre de Piltdown" resultaba ser anterior a cualquier otro hombre conocido hasta entonces (fuera, quizás, del "hombre de Heidelberg", correspondiente a la mandíbula de Mauer, que sería contemporáneo). En especial, resultaba muchísimo más antiguo que el llamado "homo primigenius", el de la raza de Néanderthal, que pertenece a la edad Musteriense, de la época Paleolítica media (tercera interglaciación, Riss-Würm, y glaciación de Würm). Ese hombre chelense o achelense no era conocido antes sino por los abundantes restos de su industria lítica, sobre todo por las hachas de mano talladas en sílice. Ahora aparecían restos del productor de esos instrumentos y se entraba a conocer su tipo morfológico. De ahí el enorme interés atribuído a ese descubrimiento.

Resultó una cosa enteramente inesperada y desconcertante, tanto en comparación con el tipo neanderthalense como por los caracteres contrarios del cráneo y de la mandíbula. El cráneo del "hombre de Piltdown" era no sólo netamente humano, sino muy similar al del hombre actual, por su forma general, por su capacidad (de 1300 a 1400 centímetros cúbicos, según los cálculos más probables y autorizados), y por todas sus demás características, excepto su espesor bastante mayor que el corriente (aunque tampoco excede el de ciertos cráneos actuales; y, por otra parte, los monos antropoides "tienen espesores del cráneo menores que los humanos, excepto en los puntos de las crestas óseas", como anota Marcozzi, o. c., p. 328). En particular, "la sutura escamosa del temporal es tan arqueada como en los hombres actuales; el temporal es también típicamente moderno; la cavidad glenoide para la articulación del cóndilo mandibular es profunda (los antropoides tienen fosas mandibulares poco profundas); la apófisis mastoides es voluminosa (los antropoides o no tienen apófisis mastoides o las tienen bastante reducidas", etc. (Marcozzi, o. c., p. 328; agrega los mismos caracteres que van en la cita siguiente y algunos otros). "Por sus arcadas orbitarias débilmente salientes, su frente recta, su occipital redondeado, la forma regular y armoniosamente abovedada de su cavidad craneana, por su fosa glenoide estrecha y profunda, el Hombre de Piltdown se nos manifiesta como absolutamente diferente del Hombre de Néanderthal, incomparablemente más próximo que éste al tipo normal de nuestros contemporáneos", hasta el punto de que "únicamente un estudio cuidadoso puede diferenciarlo de un cráneo de hombre actual" (Teilhard de Ch., l. c., p. 152).

Los otros huesos nasales y craneanos hallados posteriormente en el mismo sitio y, en 1915, a unos cuatro kilómetros, lo mismo que los del "hombre de Swanscombe" descubierto en 1935, tienen también caracteres enteramente similares a los del hombre actual (y similares al de Piltdown, incluso en el espesor del cráneo). De ahí que el gran antropólogo G. Montandon haya propuesto hace pocos años la denominación de "Homo sapiens protosapiens" para ese hombre tan antiguo y al mismo tiempo tan conforme con el tipo reciente, al que científicamente se le denomina "Homo sapiens" (1).

---

(1) Podemos añadir que en 1947 se ha vuelto a encontrar, y esta vez en Francia, en una gruta de Fontechévade (Charente), un cráneo del todo semejante a los de Piltdown y Swanscombe, con todos sus caracteres de "Homo sapiens" y su gran espesor, y que, según los datos geológicos y arqueológicos, pertenece a la época paleolítica inferior, muy anterior a la aparición del tipo neanderthalense.

Téngase cuidado, eso sí, de no deducir conclusiones apresuradas y poco sólidas a base de esos cráneos de tipo "sapiens" anteriores a los neanderthalenses. No se sigue que esté científicamente demostrado que el "Hombre de Néanderthal" sea una regresión o degeneración del "Homo sapiens". Esta explicación es posible y hasta se puede hablar de su probabilidad; pero no parece que pueda negarse, dentro del actual estado de los conocimientos en estas materias, que hay mayor probabilidad en contra de ella. Es que, aparte de otras razones, subsiste en pie el hecho de que, a pesar de esas y otras inversiones parciales, el orden general, las grandes líneas de conjunto, manifiestan entre los restos actualmente conocidos una mayor antigüedad en los que morfológicamente son inferiores, sobre todo si se atiende sólo a los que no presentan du-

Se llegó así al resultado sorprendente de un hombre cronológicamente mucho más lejano del actual y morfológicamente mucho más vecino a él que el de Néanderthal. Hay otra cosa, sin embargo, todavía más notable, realmente increíble, en ese "hombre de Piltdown'. Su gran semejanza con el actual, con el "Homo sapiens', se limita al cráneo. En cambio, la mandíbula y la dentición, no sólo no se parecen en nada al hombre moderno, sino que ni siquiera son de tipo humano. Son netamente simiescas, por todos sus caracteres: "La rama ascendente es ancha y la inserción para el músculo temporal es amplia. El surco milohioideo está situado debajo del canal dentario, como en el chimpancé, en lugar de partir de él, como en el hombre. El borde inferior de la sínfisis no es grueso y redondeado como en el hombre, sino que forma una especie de lámina delgada que se proyecta hacia dentro (de la mandíbula), como en los monos y especialmente en el chimpancé" (Marcozzi, o. c., p. 329). De esa última característica simiesca observa Teilhard de Chardin que "no se halla ni siquiera esbozada en la mandíbula de Mauer, a pesar de ser tan primitiva"; y, respecto a la dentición, agrega que "los molares podrían, en rigor, pasar por humanos (aunque más bien son simiescos); pero el canino es grande, aguzado, fuertemente gastado por dentro, como en el chimpancé" (l. c., p. 152; lo mismo en Marcozzi, ib.).

En la reconstitución hecha por Smith Woodward o por McGregor se han reunido en una sola cabeza de "Eoánthropus" ese cráneo humano con esa mandíbula de simio. Pero muchos antropólogos no han admitido tal asociación. Entre otros, Waterson, M. Boule y G. S. Miller sostuvieron desde un comienzo que esas dos partes correspondían a dos seres diversos (a los que Miller propuso denominar "Homo Piltdownensis" y "Troglodites Dawsoni',, respectivamente). En realidad, los fragmentos fueron hallados separados; y si bien para los cuatro fragmentos del cráneo resulta clara la pertenencia a una misma cabeza y hasta, entre algunos de ellos, es posible comprobar que se articulan exactamente, para la relación entre la mandíbula y el cráneo sucede todo lo contrario: sus características morfológicas son totalmente discordantes; y parece imposible que esa mandíbula simiesca, de voluminosa rama ascendente, pueda articularse en la fosa glenoide típicamente humana, estrecha y profunda, de ese cráneo. El ensayo mismo de articularlos, que habría resuelto el problema decisivamente, no puede efectuarse, porque sólo subsiste uno de los dos elementos en juego: la fosa glenoide se conserva íntegra en el temporal, pero en la mandíbula falta todo el cóndilo.

Ante la imposibilidad de realizar ese "experimentum crucis", quedaron en frente, unos y otros con su respectiva probabilidad, los argumentos morfológicos y los topográficos. Los primeros estaban abiertamente en pro de la dualidad de procedencia, dada la total divergencia de los caracteres intrínsecos de forma, entre el cráneo y la mandíbula, y la suma improbabilidad de que un ser intermedio tenga esa "concentración" de todos los rasgos humanos acumulados sólo en el cráneo, y de todos los simiescos sólo en la mandíbula (lo probable sería que unos y otros caracteres estuvieran mezclados o repartidos en ambas partes, y que no fueran ni tan humanos como los del cráneo ni tan simiescos como los de la mandíbula). En cambio, los argumentos topográficos llevaban a admitir la unidad del "Eoánthropus" dotado de esas contrapuestas características, en vista de la

---

das sobre su verdadera edad o forma y se comparan entre sí los de regiones cuyas correspondencias geológicas están bien establecidas (lo detalla ampliamente Marcozzi en "Gregorianum", 1948, pp. 384 ss.; como casos concretos pueden citarse, v. gr. la mandíbula de Mauer, el Sinántropo, el Pitecántropo). Por otra parte, dicha inversión entre el orden de perfección y el de antigüedad valdría sólo contra "la evolución ortogenética o rectilínea, y no valdría en todos los otros casos infinitamente más probables en que haya sido plurirramificada y con diversa velocidad evolutiva para cada rama" en diversos puntos de la Tierra (Id., p. 385). Lo que parece más probable, dentro de los datos hasta ahora conocidos, es que han coexistido el tipo cerebral "sapiens" y el otro representado por los hombres "de Heidelberg" y "de Néanderthal", a través de todo el período a que alcanzan esos datos; o sea, en el Paleolítico inferior ya estarían separadas esas dos ramas, (por el estilo de las actuales razas diversas, que no son propiamente una descendiente de otra, sino divergentes, desde un tronco anterior a ellas).

Así pues, no sería correcto dar por científicamente excluido el evolucionismo a base de esas anterioridades entre restos actualmente conocidos, como tampoco lo sería el darlo por científicamente probado en igual forma. Todo lo que puede señalarse son indicios que fundan cierta probabilidad, mayor o menor en uno u otro sentido, y que posiblemente va a ser alterada o eliminada por nuevos descubrimientos.

unidad del yacimiento en que estaban reunidos esos huesos que, además, pertenecen a partes complementarias de la cabeza y tienen los mismos caracteres físicos de fosilización, y atendida la improbabilidad de una asociación casual de todos esos datos, sobre todo repetida en el descubrimiento de 1915.

Preferir unos u otros argumentos era cuestión de método paleontológico, de posiciones teóricas, de preferencias subjetivas y hasta de posición personal en cuanto a haber intervenido en los hallazgos y haber visto "in situ" los restos. En todo caso, una y otra opinión no podía desconocer el valor de los argumentos opuestos. De hecho, los más sensatos y competentes paleontólogos confesaban que el enigma no estaba aclarado y que sus afirmaciones eran provisorias y sólo probables. Así, por ejemplo, M. Boule, a pesar de estar decididamente en contra de la unidad del "Eoánthropus", movido por los argumentos morfológicos, reconocía que, sin embargo, "es muy difícil imaginar la presencia, en un mismo punto, en el seno de una antigua formación aluvial, de restos pertenecientes a dos especies de grandes Primates, y explicar, por un simple azar, que esos restos tengan los mismos caracteres físicos, correspondan a seres de la misma talla, y pertenezcan a partes del esqueleto que se completan" y añadía que, aun siendo muy improbable que pertenezcan a un mismo ser elementos morfológicamente tan contrapuestos, sin embargo "esa asociación no parece absurda" (en "Anthropologie", 1915, p. 62). Y, en cambio, Teilhard de Chardin, pese a su intervención en los descubrimientos y a sus inclinaciones científicas, reconocía que, "provisoriamente", "la actitud razonable es la de hacer primar la verosimilitud morfológica intrínseca sobre la verosimilitud extrínseca de las condiciones del yacimiento", eso sí que "sin olvidar la posibilidad, o aun una cierta probabilidad, de la hipótesis contraria" (l. c., p. 155).

SE ACLARA EL ENIGMA.

Esa situación de contrapuestas opiniones, con relativa preponderancia transitoria de una o de otra, se mantuvo hasta ahora último. Sobre todo después de los estudios de H. Weinert, publicados en 1933, que concluían en favor de la unidad del "Eoánthropus", y cuando el descubrimiento del "Hombre de Swanscombe" en 1935 pareció a muchos dar una confirmación de lo mismo, hubo bastante aumento de adhesiones a esa opinión. Pero había vuelto a prevalecer, estos últimos años, la actitud de duda y espera. Por supuesto que esa prudencia y objetividad científica faltaban del todo en ciertos sectores en que la competencia era suplida con creces por la audacia para dar por cierta y comprobada cualquier cosa. Eran los verdaderamente entendidos los que dudaban y veían el problema todavía sin solución definitiva.

Por eso, como refería en 1947 E. Boné (L' homme: genèse et cheminement", NRT, p. 376), se constituyó en 1946 una comisión científica para hacer un cuidadoso examen mineralógico de los restos de Piltdown. Debía investigar su antigüedad aplicándoles un moderno método que permite determinarla mediante el contenido en fluor de los restos que han estado enterrados. En el fosfato de calcio de los huesos se va realizando lenta y progresivamente un reemplazo por parte del fluor presente en las aguas subterráneas; por eso, la riqueza de los mismos en fluor va aumentando con el tiempo que están sometidos a esa acción, o sea con su antigüedad en ese terreno.

El resultado fué que los restos de Piltdown no parecían sobrepasar los cincuenta mil (50.000) años, lo que los acercaba, desde el paleolítico inferior, como se suponía antes, hasta el paleolítico medio o aun el superior, última interglaciación, Riss-Würm, o período postglacial, respectivamente (el precisarlo, varía según las diversas evaluaciones de esos períodos en años). En una palabra, dejaban de ser, junto con la mandíbula de Mauer, los restos humanos más antiguos de Europa, y quedaban apenas como contemporáneos de los neanderthalenses o quizás aun de los hombres de Cro-Magnon, Grimaldi y demás de tipo "homo sapiens" moderno.

Sin embargo, la técnica de ese método del contenido en fluor no fué todavía en ese caso tan perfecta como en otros exámenes posteriores. Tampoco señaló diferencias de antigüedad entre las diversas partes del supuesto "Eoánthropus". Esto no probaba que hubieran pertenecido a un mismo individuo, sino cuando más a la misma época; pero fué recibido por algunos como una confirmación de ambas cosas. Por lo menos dejaba subsistente la posibilidad de que fuera así.

De todos modos, ese gozo duró muy poco a los partidarios de la unidad del "Eoánthropus". A fines de 1953, eliminó todas las dudas un nuevo informe, cuyo carácter definitivo aparece ya desde el título: " The solution of the Piltdown problem". Lo firmaban los integrantes de la

comisión científica J. S. Weiner, K. P. Oakley, y W. E. Le Gros Clark, quienes habían actuado conjuntamente en esas comprobaciones hechas en colaboración por los Departamentos de Geología y Mineralogía del British Museum, el Instituto de Anatomía y Laboratorio Clarendon de Oxford, y el Instituto Químico de Londres.

La verdad es que su labor había sido ayudada por un nuevo investigador privado, quien hizo ciertas observaciones tan elementales que todos los demás parecen haberlas omitido suponiéndolas superfluas; y no lo eran. En los argumentos topográficos se insistía en lo improbable que era el que, por sola casualidad, por azar, se hubieran reunido en las condiciones en que estaban, fragmentos pertenecientes a dos seres diversos. No se contaba con la posibilidad de que el azar hubiera sido ayudado, de que estuvieran reunidos con trampa. Se suponía que había juego limpio. Y sin embargo....

El desconfiado fué un dentista de Clapham. En una visita al Bristish Museum, en 1949, examinó la mandíbula, sus dos molares y los dientes sueltos atribuídos al "Eoánthropus", y quedó con la convicción de que ahí había arreglos hechos intencionalmente, con el propósito evidente de hacer creer lo que no era. La mandíbula era de chimpancé, reciente, y el desgaste de los dientes y el colorido, artificiales. Manifestó esas observaciones al personal del Bristish Museum, y dejó así "este problema científico reducido a las proporciones de un problema policial", como dice el antropólogo de la Sorbona, J. Piveteau, al dar cuenta en "La Nature" del informe de la comisión científica.

El examen cuidadoso que se hizo entonces de esos dientes, comparando su desgate con el producido naturalmente en dientes de hombre y de monos antropoides, confirmó paladinamente la acusación del dentista. Además del examen óptico empleando fuertes aumentos, se utilizaron rayos X; y se comprobó que había diferencias fundamentales en cuanto a la amplitud del desgaste (sobre todo el canino, que indica ser diente joven por la estructura de la raíz y dimensiones de la cavidad pulpar, muestra la dentina en toda la superficie interna con un desgaste tan enorme como sólo se puede alcanzar en monos de mucha edad); diferencias en la manera como aparece la dentina, sin depósito alguno de dentina secundaria, en los contornos del desgaste y en el sentido en que se ha verificado el frotamiento, con estrías delgadas verticales que manifiestamente corresponden a esmeril u otro abrasivo, etc. Respecto al colorido, tanto del canino como de la mandíbula, a diferencia de la profunda impregnación ferruginosa del cráneo, no consiste en ese otro caso sino en un ligero revestimiento superficial; y, por otra parte, si bien se sabe que Dawson impregnó en bicromato de potasio los huesos descubiertos por él al principio, por creer que así se conservarían mejor, este error no se volvió a cometer desde que durante 1912 se le asoció Smith Woodward; y, sin embargo, la mandíbula, descubierta bajo la vigilancia de Woodward, contiene igualmente cromato (lo que la asemeja a la coloración de los huesos descubiertos al comienzo y crea la apariencia de igualdad en los caracteres físicos de fosilización). Por último, se determinó el verdadero contenido en fluor, según otra técnica más perfecta y exacta, y resultó una gran diferencia: los huesos del cráneo corresponden, como la primera vez se había aclarado, al paleolítico superior; pero la mandíbula con sus dos molares, y el molar y el canino hallados aparte, es decir todo lo que tiene tipo simiesco, son indudablemente contemporáneos nuestros. Un examen del contenido en nitrógeno dió ese mismo resultado.

CONSECUENCIAS.

El primer resultado de todo eso es la comprobación definitiva de lo mismo que ya indicaba la comparación morfológica: no hay tal "Eoánthropus Dawsoni", ser único al que corresponderían el cráneo y la mandíbula de Piltdown. Se trata de dos seres diversos: "un homo sapiens", del paleolítico superior, al que pertenecen los huesos craneanos, y un mono antropoide, chimpancé según parece, de la época actual, del que son la mandíbula y los dientes.

Ese chimpancé, contemporáneo nuestro, no tiene nada que hacer en paleontología. Pero incluso el cráneo de tipo "sapiens", a pesar de ser genuinamente antiguo, pierde mucho de la importancia que antes se le atribuía, pues de esa época paleolítica superior abundan los fósiles de "homo sapiens", tanto en Europa como en otras partes. Con esto termina, por ahora al menos, la existencia conocida de un tipo craneano "sapiens" en la edad chelense, es decir contemporáneo o anterior en Europa al "hombre de Heildelberg" representado por la mandíbula de Mauer. Los más antiguos restos conocidos hasta ahora de ese tipo "sapiens", aunque siempre del paleolítico inferior, muy anteriores al de Néanderthal, sólo parecen ser ache-

lenses. (Swanscombe, Fontechévade; y, con autenticidad muy dudosa, Denise y Bury St. Edmonds.— Nótese que las recientes comprobaciones relativas al "hombre de Piltdown" no afectan a su vecino el de Swanscombe: éste ha sido examinado en igual forma que el otro, y su contenido en fluor ha demostrado que es auténtico y está bien asignado a la edad achelense).

No se sabe cuándo ni por quién fueron introducidas en esa formación aluvial de Piltdown las piezas falsificadas. Los ejecutores pueden haber sido los mismos obreros de quienes Dawson recibió el primer fragmento y a quienes desde antes se había dirigido preguntado por esas arenas. En todo caso, no han podido ser ellos los que han dirigido la falsificación misma ni su introducción en ese terreno, que fueron bastante hábiles como para quedar inadvertidas durante cuarenta años de discusiones y exámenes. Parece, por otra parte, que el fraude no se ha limitado a las piezas falsificadas. El cráneo, a pesar de ser antiguo, tampoco parece haber sido hallado "in situ", como se dice, es decir en la formación geológica en que estuvo originariamente depositado; sino que parece haber sido introducido modernamente en esas arenas de Piltdown, cuya edad se juzga que ha sido bien establecida y resulta mucho mayor que la del cráneo.

Las recientes comprobaciones traen su enseñanza de prudencia, del sumo cuidado en las observaciones y sana desconfianza que requieren esas investigaciones, y de serenidad e imparcialidad para no avanzar conclusiones prematuras, para no dar por hechos establecidos los que apenas si son probables, o por verdades científicas demostradas las meras hipótesis más o menos plausibles. En esas materias, lo mismo que en otras, hay ciertos sectores de tendencia "integrista", que, pese a sus declaraciones de principios, propenden a establecer la dictadura científica, a imponer sus opiniones como recetas o consignas, y a considerar y condenar como un crimen, o al menos como una "desviación" o un "retraso" imperdonable, la inteligencia para ver y la honradez para declarar que determinados argumentos no prueban o no prueban tanto, que subsisten en pie tales objeciones importantes, que se han descuidado otros aspectos del problema, que las conclusiones sobrepasan las premisas, o que el examen de los hechos o las referencias ajenas no dan todas las garantías de exactitud y objetividad indispensables. Se comprueba a veces un hecho aislado, se establece la verdad sobre algún punto particular; y se quiere fácilmente que la convicción abarque también lo que se añade como explicación o consecuencias.

Desgraciadamente no ha sido raro el que muchos evolucionistas hayan procedido en esa forma, dando por una realidad general plenamente comprobada, y queriendo que se admita como verdad establecida, lo que en rigor continúa siendo una hipótesis, que por ahora cuenta con argumentos científicos a favor, que le dan cierta probabilidad, pero también los tiene en contra, que le impiden pasar actualmente de eso y dan probabilidad en sentido opuesto. Esa actitud exagerada, impositiva y hasta falseadora de los hechos, no puede aceptarse, y ciertamente no ha tenido nada de genuinamente científico, y sí mucho de sectario. Ha contribuído más que a otra cosa a desprestigiar el evolucionismo ante muchos que sólo lo han visto empequeñecido por esas mezquindades.

Pero igualmente hay que evitar (y tampoco se ha evitado siempre por todos) ese mismo defecto cuando se está en contra del evolucionismo. Tampoco entonces puede admitirse el sistema de "barrer para adentro", aceptar como bueno y sólido todo lo que sirva para ese propósito, y dar como concluyentes ciertos argumentos que, al igual de sus contrarios, distan mucho de serlo. Ya dejamos dicho algo de esto en una nota. Pero, en particular, conviene advertirlo acerca de la reciente demostración de la falsedad del "Eoánthropus". No debe darse a ese hecho un alcance de ruina del evolucionismo, como si perdiera su base o al menos una de sus más firmes columnas. No es para tanto. Por de pronto, era comúnmente aceptado, por evolucionistas y fixistas, que el caso se prestaba a dudas bastante serias. Incluso dentro de la suposición de plena autenticidad de todos esos restos de Piltdown y de su antigüedad, no era tan clara y decisiva la ventaja para el evolucionismo: tenía a su favor esa mezcla de caracteres humanos y simiescos, pero tenía en su contra el tipo craneano netamente "sapiens" en una época muy anterior al "hombre de Néanderthal", que es morfológicamente inferior a ese tipo. Tanto discordaba eso de lo que antes se había indicado por los evolucionistas, que hasta se ha hablado por algunos de si, en vista del "hombre de Piltdown" y otros similares, en vez de evolución, no habría ya que suponer una regresión, una degeneración, desde un tipo superior primitivo hasta el neanderthalense. Por otra parte, el mismo

"Eoánthropus" constituía, por razón de su cráneo, el único caso de un fósil humano conocido de la edad chelense que no fuera morfológicamente muy inferior; desaparecido ahora de ahí, no queda, según ya dijimos, en Europa, contemporáneo alguno conocido de la mandíbula de Mauer, que es de una forma acentuadamente inferior (en otros continentes tampoco hay formas tan antiguas que no sean también morfológicamente muy inferiores; salvo, quizás, las de Kanam y del Congo, en Africa, cuya antigüedad sin embargo es todavía discutida con buenas razones). En este aspecto, tampoco puede considerarse la desaparición del "Eoánthropus" como una desventaja para el evolucionismo.

Comparando las diversas consecuencias que trae, en conjunto, parece que la reciente liquidación del "hombre de Piltdown" no hace salir perdiendo propiamente al evolucionismo, sino sólo a ciertos evolucionistas que acostumbraban presentarlo y darlo como razón, en una forma muy diversa de lo que permitía su verdadera situación científica. Entre ellos, quizás si habría que incluir al mismo Smith Woodward, quien sostuvo siempre la exactitud de su imaginativa reconstitución del "Eoánthropus". Muerto él en 1944, dejó terminado un libro, publicado póstumamente en 1948 ("The Earliest Englishman"), en el que sostiene que el de Piltdown es, no sólo "el hombre más antiguo de Inglaterra", sino del mundo.....

Menos aun que respecto al evolucionismo, podría considerarse lo sucedido como una razón para poner en tela de juicio todo lo perteneciente a la paleoantropología. La equivocación que hubo en esto, como puede haberlas y las ha habido en todas las ciencias humanas, no significa que ahí todo ande mal; sobre todo, porque ha quedado reparada con medios estrictamente científicos, y porque esos mismos métodos cuya eficacia ha quedado a la vista garantizan que en otros puntos no hay las fallas que mostraron en ése. Por otra parte, esa misma falsedad del "Eoánthropus", ahora bien demostrada, era sostenida vigorosamente, desde un comienzo, con métodos propios de su ciencia, por numerosos y distinguidos paleontólogos; y la inmensa mayoría no admitieron esa supuesta reconstitución del "hombre de Piltdown", no digo sin control, pero ni siquiera después con carácter de certeza. Era un punto discutido entre paleontólogos; y así lo reconocían incluso sus partidarios. Esto mismo manifiesta que ellos no se declaran de acuerdo con exagerada facilidad; y que, por tanto, si lo están sobre algunos puntos, hay una sólida garantía de que la suya es una convicción u opinión, no digo infalible, pero sí seria, fundada y digna de consideración, sobre todo de parte de los que somos legos en dichas materias.

LA ACTITUD DE LA IGLESIA

Lo sucedido sirve para mostrar mejor la sabiduría de la actitud de la Santa Iglesia, que rehusa ligarse tanto con el evolucionismo como con el antievolucionismo científicos. Se limita a recordar la prudencia con que se debe proceder para no dar carácter de certeza a lo meramente hipotético (tal es por ahora el evolucionismo); y, por otra parte, que en los puntos relacionados con la Revelación (como el evolucionismo los tiene), a la Iglesia corresponde la misión de custodiar ese depósito de verdad y de interpretarlo auténticamente y, por lo mismo, la de juzgar según esa luz superior y decir la última palabra. Pero admitido todo eso, deja amplia libertad de investigación científica, estando segura de que sus resultados bien comprobados, no sólo no serán contrarios a las auténticas verdades cristianas, sino que contribuirán a destacarlas mejor y hasta a liberarlas de lo que la imperfección humana haya confundido con ellas, cuando en realidad no era sino una interpretación conjetural, sin garantía del Magisterio infalible.

Por eso, hablando acerca del evolucionismo aplicado al cuerpo humano, en el plano científico (en el filosófico, de las causas últimas, Dios mismo es quien lo dirige y mueve todo), decía Su Santidad Pío XII, en alocución dirigida a la Pontificia Academia de Ciencias, el 30 de Noviembre de 1941, lo siguiente: "Las múltiples investigaciones, sea de la paleontología como de la biología y la morfología, en otros problemas concernientes a los orígenes del hombre, no han aportado hasta ahora nada que sea positivamente cierto y claro. No queda, por tanto, sino dejar al porvenir la respuesta a la interrogación de si algún día la ciencia, iluminada y guiada por la Revelación, podrá dar seguros y definitivos resultados sobre un asunto tan importante" (Acta Apost. Sedis. 1941, p. 506).

Por lo mismo, según declara en la encíclica "Humani generis", "el Magisterio de la Iglesia no prohibe que en investigaciones y disputas entre los hombres doctos de entrambos campos (el teológico y el científico positivo), según el

estado actual de las ciencias humanas y de la sagrada teología, se trate de la doctrina del evolucionismo, la cual busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente (pues la fe católica nos obliga a retener que las almas son creadas inmediatamente por Dios); de modo que las razones de una y otra opinión, es decir de los que defienden o impugnan tal doctrina, sean pesadas y juzgadas con gravedad, moderación y templanza; con tal que todos estén dispuestos a obedecer al dictamen de la Iglesia, a quien Cristo confirió el encargo de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y de defender los dogmas de la fe" (Acta Apost. Sedis, 1950 p. 575).

Hasta ahora, la Iglesia no ha dado "interpreción auténtica" del genuino sentido de las Sagradas Escrituras respecto a esa "doctrina del evolucionismo". Ni es probable que vaya a darla, atendida la moderación y prudencia con que procede; porque, como dice la encíclica "Divino afflante Spiritu", de tantas cosas contenidas en los Libros Santos, "son solamente pocas aquéllas cuyo sentido haya sido declarado por la autoridad de la Iglesia, ni son más aquéllas de las que haya unánime consentimiento de los Santos Padres. Quedan, pues, muchas, y de grande importancia, en cuyo examen y explicación se puede y debe ejercitar libremente el ingenio y la perspicacia de los intérpretes católicos". La Santa Iglesia los exhorta a ese trabajo y les muestra para realizarlo la "verdadera libertad de los hijos de Dios, que mantiene fielmente la doctrina de la Iglesia y como don de Dios recibe con gratitud y emplea todos los aportes de la ciencia profana" (Acta Apost. Sedis, 1943, p. 319).

Usando de esa libertad, numerosos y eminentes teólogos y exégetas sostienen como sólidamente probable que esa "doctrina del evolucionismo", incluso extendida hasta el cuerpo humano, es compatible con las enseñanzas contenidas en las Sagradas Escrituras y demás doctrinas de la Iglesia. Por su parte, también numerosos católicos especialistas en ciencias positivas atribuyen, desde su punto de vista, verdadera probabilidad a esa misma doctrina evolucionista (tales son, entre otros paleontólogos, los ya citados jesuítas Marcozzi y Teilhard de Chardin, y el franciscano F. Bergounioux). A unos y a otros la Iglesia les reconoce derecho para mantener tales posiciones, dentro de ese plano de probabilidad científica.

El Santo Padre ha seguido con atento interés todo ese movimiento y ha vuelto a referirse a él y recordar que por ahora las soluciones no pasan de probables. Para terminar, citemos unas palabras de su alocución del 7 de Septiembre del año pasado, en las que está nítidamente resumido el estado actual del problema.

"En las obras recientes de genética, decía Su Santidad, se lee que nada explica mejor la conexión de todos los vivientes que la imagen de un árbol genealógico común. Pero al mismo tiempo se hace notar que no se trata ahí sino de una imagen, de una hipótesis, y no de un hecho demostrado. Incluso se cree deber añadir que si la mayoría de los investigadores presentan la doctrina de la descendencia como un "hecho', esto constituye un juicio apresurado. Se podrían muy bien formular también otras hipótesis. Se dice además que reputados sabios lo hacen sin discutir por eso que la vida haya evolucionado y que ciertos descubrimientos puedan ser interpretados como preformaciones del cuerpo humano. Pero, se agrega, esos investigadores han subrayado nítidamente que, según su parecer, no se sabe aún de un modo absoluto lo que significan real y exactamente las expresiones 'evolución', 'descendencia', 'paso'; que, por otra parte, no se conoce proceso natural alguno por el cual un ser produzca otro de diferente naturaleza; que el proceso por el cual una especie engendra otra queda del todo impenetrable, pese a los numerosos estadios intermedios; que aún no se ha logrado experimentalmente hacer salir una especie de otra; y finalmente que no sabremos de un modo absoluto en qué punto de la evolución el homínido ha pasado de pronto el umbral de la humanidad. Se indican también dos descubrimientos singulares acerca de los cuales todavía no se habría calmado la discusión; no se trataría aquí del grado avanzado de evolución del material descubierto, sino de fijar la edad de la capa geológica. La conclusión última que de ahí se saca es ésta: según que el porvenir muestre la exactitud de una o de la otra interpretación, la imagen usual de la evolución de la humanidad encontrará ahí una confirmación o bien habrá que darse una imagen del todo nueva de ella. Parece que debe decirse que las investigaciones sobre el origen del hombre están todavía en sus comienzos; la representación que se forma actualmente de ello no podría ser considerada como definitiva" (Acta Apost. Sedis, 1953, pp. 599-600; Alocución al Primer Congreso Internacional de Genética Médica).

El Diablo

por Francisco Dussuel, S. I.

El Diablo de Papini llegó a América a través de una propaganda desorbitada, ya que se hablaba de la rebelión del célebre escritor contra la Iglesia.— Escribir acerca del diablo supone evidentemente serios conocimientos escriturísticos, patrísticos, filosóficos y teológicos ya que *por la revelación* sabemos la existencia del demonio, sus propiedades angélicas excelsas, su castigo eterno, su nefasta acción en el mundo y *por la patrística,* se nos abre este horizonte escriturístico, con sus tratados acerca del mismo tema, sus explicaciones al paso, cuando hay que comentar el libro de Job o escenas evangélicas en que se presenta también la acción demoníaca. *La filosofía* es necesaria en este estudio, pues sobre todo la teodicea capacitará al escritor para precisar los conceptos relativos a Dios, observados con la pura luz de la razón natural y el demonio aparece siempre como el antagonista del Ser Supremo.— El conocimiento *de la Teología,* la Ciencia de Dios, que elabora sus conceptos a base de todo lo anteriormente expuesto, debe ser el pilar científico, que guíe con paso seguro al que se atreva a escribir un libro acerca del "Diablo". Papini, anciano ya, y atormentado tal vez como tantos otros por el *infierno eterno,* se ha atrevido a tamaña empresa y con el agravante, que carece de los conocimientos anteriormente anotados. Nadie podrá negar que el autor de Gog, del Libro Negro y tantas otras obras, posea una originalidad más que extraordinaria para abordar temas difíciles y a veces áridos, que reviste con un ropaje de singular atractivo.— Posee una *imaginación* de innegable fuerza creadora, pero que se torna peligrosa y abismante cuando no se tiene la preparación requerida para un tema delicado como el que nos ocupa.— Papini va a escribir como "artista", los que en su apreciación "son mucho más sensibles a los efluvios espirituales y que conocen la vida humana y sobre humana más de cerca que los juglares del "concepto", (léase téologos y filósofos). Hace ya algunos siglos que los poetas han ocupado el puesto del que desertaron teólogos y filósofos".— *Esto es, sencillamente falso.* La teología ha precisado todo lo que sabemos acerca del demonio y no procede como Papini con afirmaciones gratuitas, poética y sentimentalmente muy hermosas, pero en abierta oposición con la revelación, que es la única capaz de iluminar el tenebroso reino de Satán.

¿QUE PRETENDE PAPINI?

Esta obra *no es* "historia de las opiniones y creencias acerca del Diablo"; no pretende tampoco hacer incursiones más o menos eruditas a través de leyendas, de la Escolástica, de la literatura satánica, de la magia y en general del ocultismo.— Su idea la expresa así: "Ante todo me he propuesto guiado por un sentido de caridad y misericordia, estudiar, *liberándome de prejuicios* y *de prevenciones* los siguientes problemas":

A) "las verdaderas causas de la rebelión de Lucifer, que *no son* las que comúnmente se creen";

B) "las verdaderas relaciones entre Dios y el Diablo, *mucho más cordiales de lo que suele* imaginarse:

C) "la posibilidad de la tentativa *por parte de los hombres* (!) de hacer que Satanás vuelva a su condición primera y nos libere a todos de la tentación del mal". (p. 12).

Según nuestro juicio en estas líneas están contenidas las posibles explicaciones que podríamos dar del "Diablo" de Papini. Todas las inexactitudes, errores teológicos, herejías y falsedades filosóficas que se encuentran a cada paso, radican en la parcial con-

cepción de Dios, que Papini define, repitiendo la expresión, como *"Amor Absoluto"*, olvidándose que existe otra perfección en Dios, que es su *justicia infinita.*

Si analizamos la obra literaria de Papini nos encontramos ya en 1905 con la preocupación diabólica. "Il Demonio mi disse" e "Il Demonio Tentato" aparecen en 1906 integrando Il Tragico Quotidiano. El nos confiesa: "mi simpatía juvenil por él, tenía un sentido *premonitorio.* También el Demonio forma parte del mundo sobrenatural y cristiano".— Todo el caudad de inquietudes espirituales, que se inicia en 1905 y culmina en 1953, dió como resultado esta obra, que estamos analizando.— Lo mueve una *conmiseración cristiana* para con el Demonio. Su mirada se vuelve a Cristo, que amó y perdonó "a los rebeldes, a los corrompidos y a los bestiales. "¿No podría ser que El hubiese querido liberarnos de la esclavitud del Demonio, *hasta con la esperanza de que los hombres a su vez, pudiesen liberar de la condena al Demonio?"* (p. 20).— En esta peregrina idea hallamos sintetizada la médula de este libro.

NUESTRAS OBSERVACIONES

Papini nos dijo que en su estudio va a proceder "sin *prejuicios y prevenciones"*. Pero resulta que un tema como éste *debe necesariamente ceñirse al dogma,* que extrae de la revelación y de la tradición patrística todo su contenido conceptual.

Nadie nos impide condolernos sentimentalmente de la infeliz suerte de Satanás, que abusando de su libertad se rebeló contra Dios. Pero una cosa es esta conmiseración cristiana y otra es elucubrar todo un conjunto de ideas que tenga por base sólo *el sentimiento.* Muy duro es ciertamente un *castigo eterno,* pero la revelación es terriblemente explícita (Cristo N. S. habló diecisiete veces de él). Con el infierno eterno tiene pleno sentido la Redención, cuyo objetivo central es restaurar la obra del Creador en el hombre, condenado eternamente, sino es incorporado por la fe y la gracia a la vid, que es Cristo.

A) En el demonio encuentra una *"Trinidad Diabólica"* en el que cree ver tres personas distintas: El Rebelde, el Tentador y el Colaborador. O sea, *personifica* tres atributos de Satán, sin ningún fundamento escriturístico y cayendo en un craso error filosófico.

B) Dios en último término es el responsable de la caída de Lucifer.

C) En Dios *todo es infinito,* luego lo es también su dolor. *Vive en perpetua tragedia.* Casi estamos tentados de culparlo de blasfemo, pero no lo hacemos porque la ignorancia es madre de todos los errores. El Infinito vive su vida divina y las infinitas perfecciones de Dios nos están diciendo que en El no tiene cabida el dolor, porque es ausencia de alegría, que es precisamente la perfección. El dolor es negación del goce, así como la sombra lo es de la luz.

D) *Dios es ateo,* porque no puede creer en El. "Tiene conciencia de sí mismo".— Por el contrario *Satanás es teísta;* está obligado a creer en Dios, pues lo combate. Por querer ser original cae en un error vulgar. Ateo es negación de Dios y El no puede negarse a Sí mismo. Por lo tanto una cosa es *el acto* de fe, por el que creemos apoyados en la palabra de Dios y otra, es el *objeto de ella.* Una vez frente a Dios *no creeremos* en El, lo veremos "tal como es". Por eso dice San Pablo que aquí en la tierra existen la fe, la esperanza y la caridad, pero en el cielo permanecerá sólo ésta última, ya que nuestra esperanza se verá realizada y la visión directa de Dios, no necesita de la fe. La caridad permanecerá para siempre, pues la felicidad esencial del hombre será conocer y amar eternamente a Dios.— Luego todos los bienaventurados son también ateos, según Papini.

E) *"Satanás demuestra a veces un poder igual a Dios".* La expresión en sí no tendría mayor trascendencia si no fuese la manifestación de una tendencia general. Como Papini habla en forma "artística", hay tal cúmulo de

imprecisiones en su libro, que uno se tienta a decirle: "Zapatero, a tus zapatos".— Por una parte Satanás es creatura de Dios y por otra lo levanta a tales alturas que no duda en equipararlo a El. ¡El ser contigente en igualdad de Esencia con el Necesario! Cualquier principiante de filosofía, no diría esto.

Por la misma razón aducida, resulta que existen *"Dos Tentadores"*, ya que "Dios se nos aparece desde la primera hora de la vida humana como un tentador". (p. 84).

E) Indicamos al comienzo que Papini aboga por la *no eternidad* del castigo de Satán. Sin embargo en el Capítulo V y en otras partes cae en continuas contradicciones: "Dios es promesa de la eterna Beatitud, y Satanás es la puerta *de la condena eterna!"* (p. 97). Vamos a desarrollar este punto, pues es el que toca más directamente al sentimiento humano y aparece como el más contrario a Dios, siendo El tan misericordioso.

Papini ha restaurado en el S. XX la concepción de Orígenes o al menos de los origenistas, discípulos suyos. Según ellos todo ha de volver á Dios y esta apocatástasis (reintegración) será el final de todos los seres creados, incluyendo a Satanás y a sus secuaces. No cree por lo tanto en la eternidad del infierno, aunque no niega la *existencia temporal* del mismo.— El demonio pecó y deberá expiar por muchos siglos su falta, hasta que una vez satisfecha la justicia divina, se "reintegre" otra vez a su primitivo estado.—

Estas doctrinas atribuídas a Orígenes fueron condenadas repetidas veces. El Concilio Lateranense IV, reiterando anteriores documentos de la Iglesia, definió como dogma de fe, la eternidad de las penas del infierno, que sufrirán los réprobos *"junto con el diablo"*. Es una de las verdades más claramente expuestas en la revelación. Cristo Nuestro Señor, habló diecisiete veces de él y su misión divina fué precisamente liberar al hombre del pecado, enseñándole con insistencia que el quebrantamiento voluntario de los preceptos divinos culminaba en la privación *eterna* de Dios (pena daño) y en el tormento eterno (pena de sentido).— Esta es la doctrina enseñada por la Iglesia y aceptada por la tradición. *Verdad amarga, escalofriante, pero que la fe nos obliga a confesar.*

Frente a la doctrina oficial de la Iglesia de Cristo, Papini retorna a la concepción herética de Orígenes y cree más en las voluntarias elucubraciones de algunos poetas y dramaturgos (van der Vondel, de Vigny Montanelli, Hugo) que en la palabra divina del Redentor, a quien Papini dedicara su *"Historia de Cristo"*.

Queremos transcribir algunos párrafos de esta obra en los que verá el lector una actitud bien diferente. "La moneda es la historia infame del demonio. Los dineros son los excrementos corruptibles del demonio. El que pone su corazón en el dinero y lo recibe con afán, comulga visiblemente con el demonio".

En el capítulo "Ovejas y cabritos", cuando reconstruye la escena del juicio final, añade: "Aquellos que no le recibieron cuando apareció en los innumerables cuerpos de los miserables, serán condenados a la *pena eterna* (sic).... y los que no colmaron la sed del sediento, tendrán sed *por toda la eternidad*..... quien ha abandonado a los pequeños en las penas, *tendrá pena para siempre"*.

¿PAPINI CONDENADO POR ROMA?

Esta es la pregunta que se hace todo católico culto, ante la aparición del Diablo. En este breve recuento de errores dogmáticos y filósoficos habrá podido el lector darse cuenta qué delicada es la posición del célebre escritor toscano. Ya sabemos L'Osservatore Romano en el N°. 119 de la edición semanal en lengua castellana, en un artículo publicado con el título *"Condenación Superflua"*, ha recordado a los católicos, que el Diablo de Papini cae bajo la condena del canon 1993, pues es un "libro lleno de errores explícitos, más aún, descarados y clamo-

rosos".— El Vicario de Roma prohibió su lectura a los Romanos y en consecuencia los católicos deberán abstenerse de él por el evidente peligro que significa para su fe.

La Iglesia no ha condenado aun oficialmente esta obra. No es necesario pues, como ya lo indicamos más arriba *está prohibida por el canon* 1993. Con todo nada tendría de extraño que lo hiciera, en vista de la resonancia mundial del Diablo y del grave peligro que significa para muchos lectores sin formación religiosa suficiente.

SINTESIS

Es una obra plagada de errores, inexactitudes, irreverencias que llegan a veces a ser blasfemas. Su lectura no sólo es *desaconsejable,* como han dicho algunos, *sino prohibida para los católicos.* Además el *docto* creyente nada encontrará que lo ilustre, sin ciertos malabarismos conceptuales, que en último término finalizan en un error.— Carece de seriedad, de método, que por lo menos sirviese para hacer notar que aunque heterodoxo, es digno de ser tomado en cuenta.— *"El incrédulo"* aumentará su confusión e incertidumbre; saldrá de su lectura con una serie de nociones falsas acerca de lo que el católico, sujeto al magisterio de la Iglesia, debe creer respecto al Diablo".

Ojalá que Jesús, a quien dedicara esa obra extraordinaria, Historia de Cristo, que fué un golpe de muerte para la Vie de Jesus de Renan, lo ilumine y lo aleje de todo peligro.

Terminaremos este trabajo con las encendidas palabras que en días ya lejanos brotaron de su pluma: "Ya no tenemos, nosotros los desesperados, sina la esperanza de que vuelvas..... Y todo el amor que podamos obtener de nuestros corazones devastados, será para Ti...."

Tractores - Maquinarias e Implementos Agrícolas

ESPECIALMENTE PARA VIÑAS

FIAT

AGROTECNICA LTDA.

IMPORTADORA — DISTRIBUIDORA
BANDERA 162
FONO 62086

O. M.

TALLER DE REPARACIONES:
DEPOSITO DE REPUESTOS:

GRAN AVENIDA 3324 FONO 50443

Un Apóstol menos: el P. Pierre Charles, S. J.

por Jean Levie, S. I.

Nota de la Redacción. Tomamos de la Nouvelle Revue Theologique (marzo, 1954), esta reseña biográfica del P. Pierre Charles, recientemente fallecido. El P. Charles es bien conocido entre nosotros, por sus libros, y por su misma acción personal, ejercitada hace unos años en Chile, dando conferencias y ejercicios. Se acordaba siempre con mucho cariño de nuestra patria y de sus habitantes.

* * *

La muerte del P. Charles ha causado un inmenso vacío en el campo de la enseñanza, del apostolado y de la obra de las misiones. El golpe ha sido tanto más rudo, cuanto más inesperado. Bruscamente se ha tronchado una actividad, que jamás se había detenido hasta la última crisis.

El domingo 7 de febrero, a eso de las 10 de la mañana, se declaró la congestión cerebral, que acabó con su vida. Ese día, el Padre se había levantado como de costumbre, a las 4½ de la madrugada, había hecho su meditación habitual, celebrado su Misa a las 6, y después del desayuno había comenzado su trabajo diario. Al constatar de repente la insensibilidad del brazo izquierdo y los principios de la hemiplegia, pidió auxilio y fué asistido enseguida; algo más tarde, el médico, llamado de urgencia, juzgó que el caso era muy grave. Desde el primer momento, el Padre no se hizo ninguna ilusión; con gran seriedad y en tono de broma, como era su costumbre, manifestó su sentir a un amigo que le prodigaba los primeros cuidados. A otro, que acababa de entrar, le recordó con voz, que se hacía cada vez más difícil, el famoso texto de S. Pablo: "cupio dissolvi" (deseo morir); luego abrió los ojos y descubriendo la tristeza en los rostros de los que le rodeaban, agregó en broma: "no estéis con ese aire tan consternado". Ese mismo día, recibió en plena lucidez, los últimos sacramentos, asociándose a las oraciones y ceremonias; al final, quiso manifestar a todos los asistentes, con un gesto amistoso de la mano, su más profundo agradecimiento.

Larga fué la lucha del mal, contra un organismo tan vigoroso; duró hasta el jueves, por la tarde; el Padre ya no hablaba, la parálisis se extendía, aunque ciertos signos demostraron aún el miércoles, que se mantenía consciente. El jueves, a las 7¼, la respiración se hizo de repente, muy irregular, y a eso de las 8, de ese día 11 de febrero, fiesta de la Virgen de Lourdes, el Padre Charles volvía a su Dios.

La muerte cristiana, su propia muerte en Cristo, la había vislumbrado y descrito un día, en la segunda meditación de la "Oración de todos los Momentos": "Coenabo cum illo"; evoca allí al cristiano conversando con Cristo, todas las tardes, y una de esas tardes, era la última de su vida: "Mientras El me habla, le glorifican y le cantan en el cielo, los ángeles — et in laudem Christi voces tonant per nubila (en alabanza de Cristo resuenan voces en las nubes)— pero es conmigo con quien conversa; es en mi casa, en casa de su publicano, donde El mora; como si toda esa gloria fuese nada, como si para El, yo sólo existiese. Hablamos, yo le escucho, pero, Dios mío ¿Qué acontece? Paréceme que un velo se desgarra, podría decirse que mis ojos se abren y que Tú irradias con luz, cada vez, más extraña; ¿qué sucede? Nada, sin duda, es solamente que yo muero; es la muerte bienhechora que jamás interrumpe el coloquio del alma con su Dios, y que haciendo se desmoronen todas las envolturas terrenas, todas las brumas de la fe, permite ver cara a cara, a mi interlocutor tan a-

mado, a mi Maestro soberano — Iesu, quem velatum nunc aspicio (oh Jesús, a quien oculto, ahora miro); yo continúo la cena divina.... in regno Patris, en el reino del Padre, y para siempre".

* * *

Pierre Charles nació en Bruselas el 3 de julio de 1883; fué el cuarto de una familia de siete hijos. Su hogar era profundamente cristiano; su padre, Don Raymond Charles asistía diariamente a la santa Misa; su madre unía a una gran piedad, un sentido muy vivo de los valores cristianos. Pierre conservó durante toda su vida una pequeña imagen, encontrada entre los papeles de su madre difunta, en la cual ella había escrito: "mi hijo Pierre, de cinco años y medio, hoy ayudó Misa, por primera vez". Cuando Pierre tenía 10 años perdió a su madre. Días antes el mayor, Jean, de 15 años y medio había confiado a su padre el deseo de ingresar en la Compañía de Jesús, y éste, acercándolo al lecho de la moribunda, le dijo: "da a conocer a tu mamá el secreto que me has confiado"; esa madre profundamente cristiana, respondió: "mi muerte no es suficiente, para agradecer a Dios, semejante honor". Hizo entonces, ella, tres recomendaciones a Pierre, que no pudo comprender bien, pero que conservó siempre y que recordaba aún momentos antes de su muerte: "no permitas que nada, y nadie se interponga entre ti y la verdad. No derrames en los demás, sino el excedente de severidad que hayas tenido contigo. Corresponde cada día que Dios te conceda, con un acto de bondad". Después que murió su esposa, el Sr. Raymond Charles se consagró completamente a sus hijos y a su vida profesional. Era hombre de fe profunda, de viva inteligencia y de gran bondad. Durante las comidas, gustaba asociar a sus hijos, entonces muchachos, a su vida de magistrado, en los casos más sugestivos; se interesaba por sus reacciones espontáneas, y le gustaba exponerles y motivar sus propias conclusiones. Pierre conservó de todo ese ambiente de vida familiar, un recuerdo luminoso.

Hizo sus humanidades en el Colegio St. Michel, que los jesuítas tienen en Bruselas. Desde su infancia, Pierre fué muy vivo y espontáneo, le gustaba la discusión y era muy pronto para responder. En el Colegio fué alumno brillante; comulgaba con frecuencia, y todos los viernes por la tarde hacía el vía crucis. Los relatos de viajes y misiones de los PP. Depelchin y Cronenberghs en Zambeza, le entusiasmaban hasta tal punto, que durante un tiempo no hablaba sino de los Natabelés, Mashonas y Nambundas; era el primer despertar de su interés por las Misiones.

Al terminar la Retórica, a los 16 años, expuso a su padre el deseo de entrar en la Compañía de Jesús; algunos amigos de la familia, y aun sacerdotes aconsejaron al padre que probase la vocación de su hijo, haciéndole seguir algunos años de Universidad; pero ese gran cristiano, con un profundo sentido de sus obligaciones respondió: "no quiero cargar con la responsabilidad de que por un retraso impuesto por mi, peligre una vocación religiosa"; y dió contento su autorización, así como la había dado a su hijo mayor, y más tarde la daría a una de sus hijas.

Pierre entró en el Noviciado de Tronchiennes, el 23 de septiembre de 1899. Aún siendo tan jóven, su carácter se delineaba claramente: rápido y firme en sus decisiones, independiente, exhuberante, activo, impresionable; sus grandes cualidades intelectuales llamaron muy pronto la atención de sus Superiores y compañeros.

En el Noviciado concibió Pierre Charles un elevado ideal de la vida interior y de la austeridad religiosa; uno de sus amigos, confidente de muchos años, recuerda muchas conversaciones de esa época sobre temas de ascética y mística; se interesaba profundamente por las diversas escuelas de espiritualidad; pronto se le hicieron antipáticas las devociones puramente sentimentales, el ascetismo voluntarista de tendencia estoica; deseó una espiritualidad fundada en el dogma, en la

doctrina y que al mismo tiempo estuviese en estrecho contacto con lo real, con la vida ordinaria; la "Oración de todos los momentos", escrita en 1924, será la expresión de esa constante búsqueda de una "doctrina espiritual", manifestación de una vida interior personal, íntimamente vivida.

Terminado su noviciado, permaneció allí mismo en Tronchiennes, un año dedicado a estudios clásicos, y luego dos años en Namur consagrado a la filología clásica.

Estudió dos años de filosofía en Lovaina y uno en Valkemburg (Holanda).

De este período de su vida, se desprende con nitidez un rasgo: el vigor de su pensamiento filosófico. Espíritu riguroso y profundo, sobrepasaba de un golpe las soluciones medias para ir a los principios absolutos, a la unidad de la síntesis. Fué ciertamente, el P. Charles, un metafísico. Lo que durante toda su vida constituirá su fuerza, lo que hará tan luminosas y ricas sus exposiciones teológicas, será ese vigor de pensamiento especulativo, que a menudo le hará descubrir el punto central donde todo se aclara, se comprende, y de donde lo demás se deduce naturalmente.

Los estudios de teología los hizo, primero en Hastings (Inglaterra), tres años, con los jesuítas franceses desterrados allí en esa época (1907-1910), y luego un año en Lovaina. Fueron años muy preciosos: de trabajo intenso y de colaboración fecunda, bajo la dirección de maestros, como los PP. Grandmaison y Condamin, y en compañía de sus condiscípulos, los PP. Rousselot, Huby, Valensin, Doncoeur etc. En ese ambiente tan intelectual y despejado se vivían los graves problemas suscitados por el Modernismo: el acto de fe, la noción de revelación, de dogma, de inspiración de la Escritura, la oposición alegada entre el Cristo de la fe y el Cristo de la Historia.

Muy pronto el P. Charles tomó su posición doctrinal frente al Modernismo. Estima de la Metafísica, afirmación vigorosa del pleno valor de la verdad, de las fórmulas dogmáticas, en suma, un profundo intelectualismo en oposición directa a todo agnosticismo positivista o cientista. Veía en el agnosticismo religioso, la fuente del Modernismo; se opuso a ello radicalmente.

Entregado por completo a sus estudios y a la vida religiosa, el P. Charles, era al mismo tiempo, un compañero jovial y cordial, buscado y estimado por todos. Su donaire, su vivacidad de espíritu, la oportunidad de sus respuestas, hicieron de él, durante toda su vida, el animador simpático de la vida de comunidad; encontraba inmediatamente la palabra, la fórmula inolvidable para hacer reír. Le gustó siempre la paradoja, y no retrocedía ante un rasgo de ingenio algo censurador, ligeramente irreverente, pero que se hacía inofensivo a causa de su cordial espontaneidad. Con gusto recordaba hasta en sus últimos años, una colección de máximas que habían compuesto entre varios, en los años de su juventud. Era una colección de preguntas irónicas contra amores propios farisaicos: por ejemplo, "el catecismo del fariseo" : "¿Quiénes son los que piensan bien? ¡Aquellos que piensan como nosotros!". "¿Quiénes son los espíritus peligrosos?.... Los demás".

Tenía también una colección de falsas "bienaventuranzas"; la primera era: "Bienaventurados aquellos que no tienen ideas"; porque serán llamados espíritus seguros".

Nada más opuesto al carácter del P. Charles, que las maneras artificiales, afectadas, protocolares. Su franqueza natural, despejada, contribuyó poderosamente a la fecundidad de su apostolado.

Terminados sus estudios de teología en Lovaina, donde recibió la ordenación sacerdotal el 24 de agosto de 1910, hizo su tercera probación en Tronchiennes bajo la dirección del P. Augusto Petit. Ese año dió por primera vez, un retiro a sacerdotes, ministerio que debería continuar hasta el último año de su vida. Era muy joven, y al pasar por el patio junto a un grupo de sacerdotes, oyó a uno de ellos que de-

cía a media voz: "puer datus est nobis", "se nos ha enviado un niño". Desde el primer sermón, su fuerza de convicción, la profundidad de su doctrina, la viveza e interés cautivador de su elocuencia, manifestaron muy pronto la madurez de su formación sacerdotal y disiparon todas las sonrisas escépticas.

Quedaba todavía, la última etapa de la formación del futuro profesor de teología. Era la preparación inmediata del técnico, que adquirió en París, aprovechando los múltiples recursos que allí se ofrecen, en el Instituto Católico, la Soborna, la Ecole de Hautes Etudes, el College de France, etc. Siguió cursos prácticos de paleografía griega, papirología y griego bíblico. Se interesó por la Historia de las Religiones, la filosofía universitaria, las conferencias de Víctor Delbos y Bergson etc. En esa época publicó una serie de artículos "la metafísica del kantismo" y "el agnosticismo kantiano"; de él es el artículo del Diccionario de Teología Católica, (Vacant-Mangenot), sobre "Kant et le Kantisme" (el hombre, teoría de la religión, los discípulos). Cfr. D.T.C., tomo VIII, col. 2297-2331. Su temperamento intelectual, se oponía netamente al profundo empirismo, que descubría en Kant.

Según parece, entonces, elaboró ese "Precis de Metaphysique", puramente deductivo, totalmente independiente de la experiencia, que jamás publicó, pero que muchas veces expuso a sus alumnos. Ese ensayo revelaba un vigor de espíritu nada común, una profunda estima del tomismo, y era para los estudiantes singularmente sugestivo.

Al mismo tiempo quiso participar el joven sacerdote en el apostolado católico de París, especialmente en los medios obreros. Era la época en que Marc Sagnier, quien sinceramente se había sometido a la carta de San Pío X que condenaba el Sillón, continuaba, de acuerdo con la Jerarquía, su apostolado obrero y redactaba el diario "La Democratie". Pierre Charles se unió con él y colaboró en sus obras: repetidas veces celebró la misa a las 4½ de la madrugada, en la cripta, donde tipógrafos de noche y suplementeros podían comulgar juntos.

* * *

Nos hemos detenido en la trayectoria de su formación cristiana, religiosa y sacerdotal. Tarea necesaria ya que todo ser humano debe mucho a su familia, al medio en que ha vivido y a la educación recibida. Pero seguir al P. Charles desde julio de 1914 hasta febrero de 1954, sería imposible. En estos 40 años, las actividades del P. Charles se hacen múltiples e inseparables: enseñanza del dogma y de misionología, intenso trabajo en favor de las misiones, iniciativas para la obra de evangelización en el Congo Belga y colaboración oficial en los problemas culturales de la colonia; trabajos de escritor en filosofía, teología, misionología, ascética, y mística, prehistoria, etc.; predicación de retiros, sermones y conferencias; intenso apostolado de cursos y conferencias en castellano y portugués, desde 1940 a 1945 en América del Sur; clases en Roma, en la Universidad Gregoriana, en Nueva York, en la Universidad de Fordham; múltiples viajes....etc. etc.

Incomprensible sería esta desbordante actividad, sin indicar el principio que la inspiró desde el primer momento: *el celo apostólico*. Puede decirse sin temor de equivocarse, que el ideal religioso del P. Charles, fué el pensamiento del apostolado.

Al oírle los ejercicios, llamaba inmediatamente la atención el pensamiento dominante, el ideal supremo que desprendía de los ejercicios: *ser apóstol* en toda la amplitud, sin medir sus límites, sin detener jamás su impulso. Apóstol de Cristo, apoyado solamente en El, sabiendo que uno no es nada en si mismo, que nada se hace sino mediante su gracia; apóstol de Cristo, en la Iglesia y con la Iglesia, extendiendo su acción con toda la amplitud de los horizontes de la Iglesia, queriendo rendir a Dios, siempre más plenamente, el culto del apostolado (Rom. 1, 9): "ad maiorem Dei gloriam".

El celo apostólico fué el alma de su vida; celo iluminado y penetrante, que por una especie de instinto, le hacía descubrir en el vasto campo de la Iglesia, los terrenos más ricos de esperanza, tales como la obra misional que, desde 1923 constituyó su gran pasión; veía claramente y soportaba mal, las pequeñeces y mediocridades en el apostolado; celo admirablemente activo y dinámico, que despreciaba la fatiga y no se preocupaba de sus comodidades; se sentía particularmente feliz, cuando los trabajos se multiplicaban, se entrelazaban unos con otros, obligándole después de una serie de sermones y conferencias en algún sitio de Francia, a volver de noche, para alcanzar a hacer en Lovaina, su clase de teología a la hora fijada; su facilidad de palabra y de pluma y su vigor físico, le permitían acumular las tareas de una manera que espantaba a los que con él vivían; celo apostólico servido por una inteligencia lúcida, por un notable don de palabra y de estilo que le ayudaba a adaptarse a cada uno, con un sentido agudo de las preocupaciones y necesidades de sus oyentes y lectores; celo muy humano, espontáneo y natural, desprendido de todo cuanto fuera convencional y artificial. Cierto es que el P. Charles poseía una fuerte personalidad, espontáneamente dominadora, que se hacía imperiosa cuando encontraba resistencia, en casos semejantes pudo alguna vez contristar a uno u otro, pero mayor era su poder seductor de simpatía, el encanto de su conversación, sus chistes que ganaron tantas almas. Había recibido de Dios, dones eminentes, los cuales puso sin reserva al servicio del Maestro; esa donación total de sí mismo al apostolado, es, según creemos, la gran lección de su vida.

* * *

El P. Charles fué profesor de teología dogmática durante 40 años en Lovaina. Explicó todos los tratados. Gustaba decir que el único tratado que no había tenido ocasión de dar, era el que más le gustaba: el De Ecclesia Christi. Extraordinario fué el éxito en la cátedra; profunda su influencia como profesor; en el semestre que terminó el 25 de enero de 1954, explicó "de Verbo Incarnato"; fué considerado el curso más brillante de su docencia; nunca se había sentido tan en comunión de ideas y simpatía con sus alumnos. Al agradecerles su fidelidad, ese último día, evocó los años trascurridos, tantos recuerdos de alumnos, dispersos a través del mundo, recordó a sus alumnos de 1914, cuando entre sus oyentes estaba el M.R.P. Janssens, actual General de los jesuítas.

Fué profesor notable; no sólo por sus dotes de orador, viveza de elocución, riqueza de imágenes y comparaciones, frecuentes rasgos de ingenio, fórmulas sorprendentes, paradojales, sino también, y más que nada, por la profundidad teológica y filosófica de su exposición, su conocimiento de la tradición católica, ese hábito de llevar las cuestiones hasta el fondo, esas intuiciones penetrantes y personales, que le permitieron renovar soluciones y sintetizar diversos aspectos de la teología clásica.

Su doctrina teológica estaba centrada en la Encarnación, de donde remontaba a las relaciones trinitarias por una parte, y por otra, ponía en evidencia la luz que aportaba a las más humildes realidades de la existencia humana. Escribía íntegros sus cursos de teología. Esas notas reunidas servirán para formar dos volúmenes, de gran riqueza, que harán progresar las ciencias teológicas. En sus clases, el P. Charles, ponía el acento principal en la síntesis teológica; allí se sentía maestro; su vasta erudicción y su prodigiosa memoria le permitía colocar esa síntesis, a grandes rasgos, en el marco histórico de la tradición.

Existe un peligro en la teología enseñada en latín a seminaristas separados del mundo exterior, y es que resulte una teología libresca, hecha de fórmulas tradicionales fijas, sin contacto con la vida real. La enseñanza del P. Charles estaba en el extremo opuesto de semejante defecto. Su doctrina era convicción personal, inspi-

radora de su vida interior, y proyectaba luz sobre todas las realidades humanas. Sus alumnos aprendían ese respeto por la teología católica, esa fe en su valor de vida; todos tenían conciencia de haber recibido de él, luces y riquezas para toda su existencia y su apostolado.

* * *

Su interés por el hombre, con toda la amplitud de su visión sobrenatural, se desarrolló enormemente en la acción misional y en el campo de la misionología. A partir de 1923, su pensamiento se orientó netamente en esa dirección. Con este fin dirigió la colección "Xaveriana", destinada a orientar en muchos aspectos de misionología y de historia de la evangelización cristiana; la colección llegó a contar 196 folletos, de los cuales 20 son del P. Charles; contribuyó poderosamente a excitar el interés por las misiones en Bélgica y Francia.

Las "Semanas de Misionología de Lovaina", iniciadas en 1923, tuvieron pronto como principal animador al P. Charles. El fijaba el plan, dirigía los debates con singular maestría y competencia. De ordinario se reunían varios centenares cada año para estudiar temas misionales, tales como, "Problemas sociales y Misiones", "Papel de los laicos en las Misiones", etc. etc.

En diciembre de 1924, durante el Adviento, predicó el P. Charles a los estudiantes de la Universidad de Lovaina. Su palabra suscitó viva emoción y tuvo inmensas consecuencias. Reprochó a los jóvenes su apatía respecto de las misiones católicas; indiferencia que puso en contraste con la generosidad de los estudiantes protestantes por sus propias misiones. La reacción fué estupenda; al comenzar el año 1925 se fundó la "Asociación Universitaria Católica para Ayuda de las Misiones" (A.U.C.A.M.). El P. Charles se dió por entero a la obra. Organizó grupos regionales por todo el país. En 1929, la A. U. C. A. M. contaba 1.500 miembros activos. Participaban profesores y universitarios. De la A.U.C. A.M. han nacido, en 1926, la Fundación Médica de la Universidad de Lovaina en el Congo, destinada a formar ayudantes negros en medicina; en 1932, los Centros agrónomos de la Universidad de Lovaina en el Congo, se preocupan de la organización científica de la agricultura en ese país, y por fin en 1949, el Lovanium, institución universitaria congolesa, filial de la Universidad, que ofrece posibilidades a los negros para la formación universitaria en clima católico.

En 1926, comenzó el P. Charles la publicación de los "Dossiers de l'Action Missionaire", obra doctrinal y documental al mismo tiempo, que habría de alcanzar gran éxito. Este año ha aparecido su traducción castellana. Afirma allí las ideas fundamentales de su teología misional y expone francamente el estado actual de las misiones". El fin formal de las Misiones, explica el P. Charles, no es ante todo, salvar las almas, sino establecer, constituir la *Iglesia visible* en los países en que que todavía no lo está. El misionero ejecuta un trabajo que en nuestros países no podría hacerse; porque entre nosotros, aunque existen muchos paganos y malos cristianos, la Iglesia es visible, cuenta con organización, y los medios normales de salvación están a la disposición de todas las almas de buena voluntad". La conclusión era que la creación de un clero indígena es el primero de los fines misioneros. Mientras la permanencia del sacerdocio no está asegurada en un país, mientras ese sacerdocio es incompleto, dependiente de un aporte extranjero, la Iglesia no ha llegado a la edad adulta en ese país". El P. Charles tuvo el consuelo de constatar que esas ideas se han ido haciendo clásicas en misionología.

Pronto adquirió el P. Charles gran fama como conocedor de los problemas de los países de misiones; solicitaron su consejo misioneros y seminaristas indígenas quienes hallaron en él un gran amigo y defensor, el gobierno belga le pidió su colaboración en el Instituto real colonial creado en 1929; ese mismo año fué designado

miembro del Instituto Colonial Internacional, y así participó en sus sesiones de París (1931), Lisboa (1933) y Londres (1936), donde presentó un excelente informe. Después de la última guerra, la Oficina Internacional del Trabajo le nombró miembro de la comisión de expertos para la política social en los territorios no-metropolitanos, y así en calidad de tal, asistió en diciembre último, un mes antes de su muerte, a dos semanas de intenso trabajo en Lisboa. En esas reuniones internacionales, su conversación cordial y su chispa, su facilidad de adaptación, su dominio de idiomas, hablaba además del francés, inglés, alemán, castellano, portugués e italiano, conquistaba rápidamente las simpatías de todos. Ganaba a los incrédulos, porque descubrían en él, un sacerdote profundamente humano, a quien los problemas humanos, el respeto a las razas, el bienestar de los indígenas, el progreso social de los países menos desarrollados, conmovían hasta lo más profundo de su corazón.

En sus numerosos viajes, diligentemente preparados, pudo conocer de cerca los países de misiones. Estuvo en la India, Ceylan y conoció casi toda el Africa. Visitó detenidamente, como profesor y conferencista, los Estados Unidos y la América latina. De tal suerte que ilustrado con sus propias experiencias y con una información cada vez más amplia, se preparaba para la obra, que desde hace tiempo elaboraba: una Teología dogmática Misionera. Este trabajo fundado en la doctrina católica y realizado en estrecho contacto con lo real ha quedado bastante adelantado y se espera su pronta publicación.

* * *

Poseía el P. Charles excepcionales cualidades de escritor. Riqueza de ideas viveza de imaginación, arte de hallar fórmulas felices, todas estas dotes que hacían tan amena su conversación se reforzaban aún más, cuando en la mesa de trabajo se encontraba pluma en mano y ante montones de papeles. Rapidamente nacía la imaginación, brotaba una idea central y la pluma corría sobre el papel límpidamente y sin detenerse.

Escribió mucho, y sólo una parte de lo escrito ha quedado impreso. Sus cursos y conferencias están escritos. En sus horas de descanso escribía, sin intención de publicar. Este "placer" de escribir no le llegó de repente. En su juventud hizo grandes esfuerzos por adquirir dominio completo de la lengua, y lo consiguió. Lo que le parecía esencial de una redacción rápida era la expresión espontánea de una verdad intimamente vivida, de un conocimiento perfecto del tema. Así la "Oración de todos los Momentos", apareció la manifestación de su rica vida interior en plena expansión. (1) Con esta obra suya se inició, en 1922, el llamado Museum Lessianum, o sea, colección de obras teológicas, filosóficas, ascéticas y misionales, colocadas bajo el patrocinio del antiguo teólogo jesuíta de Lovaina, P. Leonardo Lessius (1554-1623). Al prometer la obra al director del Museum, el P. Charles le pidió que todas las tardes golpease a su puerta para entregarle una meditación enteramente terminada; el plazo le ayudaría a superar las fatigas de su día ya tan recargado; rara vez el visitante vespertino se encontró descepcionado. La obra produjo sensación. Ha alcanzado ya la 14 edición; se han lanzado 153 mil ejemplares. Coloca la doctrina de la gracia como base de toda la vida interior; respira una atmósfera de fe, de confianza sobrenatural, de caridad cuya fuente se halla en la intimidad con Cristo; se mueve en el realismo de la vida cotidiana con sus alegrías y penas, sus temores y dificultades, y todo esto, expresado y vivido con toda franqueza, bajo la mirada de Dios; allí se invita al cristiano a conocer "la felicidad de ser verdadero", a tener "la santa audacia de fiarse de lo real", a no poner "su

(1) "La Oración de todos los Momentos", en venta en Editorial Difusión. Sto. Domingo, 1261; Santiago.

oración al margen de su vida", sino a querer "que toda ella sea una oración".

A la "Oración de todos los Mementos", siguió en 1934 "La Oración Misionera" (3ª. edición en 1947, 25 mil ejemplares), y en 1947 "La Priere de toutes les choses": el objeto de su última obra era ayudar al cristiano a "ir a Dios por el sendero de las cosas, a tratar de encontrarlo en esas cosas, que son obra suya y que nos hablan de El". Alcanzó a publicar la primera serie; estaba redactando la segunda y había terminado la 20ª. meditación, cuando le sorprendió la muerte.

Lo dicho es sólo una parte, y la menor de su obra como escritor. Innumerables son sus artículos e informes, para las principales revistas europeas, y las Semanas de Misionología, y Sociales de Francia. Durante 1947 colaboró semanalmente en la revista América, de Nueva York.

Sus conferencias eran muy interesantes. Dió muchas en América del Sur, desde 1940 a 1945. Era original para los títulos de sus conferencias; así, por ej. "El prestigioso Vizconde" (conferencia sobre Chateaubriand), o bien, "¿Qué hora es?" Se sintió feliz, al ver que el Obispo que presidía la sesión sacó su reloj y estuvo a punto de darle el dato pedido.

* * *

Bajo su aire despejado y de jovial exuberancia. se ocultaba el sacerdote, el hombre de Dios, en todo el sentido de la palabra. Los que oyeron sus sermones y retiros quedaron sorprendidos de su poder de convicción sobrenatural, de su profunda vida interior que se manifestaba en ellos. Conquistaba a su auditorio con la presentación concreta, viva, llena de imágenes, espiritual, cuyo secreto él poseía. Arrastraba la intensidad y profundidad de su fe y la riqueza espiritual de su doctrina. Nada de libresco, de artificial, comunicaba un cristianismo vivido a lo largo del día, un cristianismo "de todos los momentos".

Conservó siempre un vivo amor por el ministerio específicamente sacerdotal: la predicación, administración de sacramentos. Estaba siempre dispuesto a toda acción sacerdotal; era notable en él una voluntad firme de evitar por completo, todo criterio humano en la elección de ministerios. Predicó mucho en su vida: varias veces en la semana.

Tenía predilección por los retiros. Con este ministerio ejerció una influencia profunda. Se entregaba con toda la sinceridad de su vida interior, y su penetrante comprensión de las rudas realidades humanas, y su optimismo ante la tarea diaria. Se mostraba allí vivo, animado, espiritual, alternando la espontánea hilaridad con la honda emoción. Gustaba los ejercicios de San Ignacio; en el último semestre de su vida, a instancias de sus alumnos jesuítas, dió un curso sobre "la teología de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio". Esas lecciones que causaron tan profunda impresión, toman ahora el carácter de su testamento espiritual. Durante los retiros, daba todo su tiempo a los ejercitantes.

El 27 de enero de 1954, 15 días antes de su muerte, en la época de los fríos más intensos, daba el P. Charles, en Mouscron, su última conferencia. Era sobre su tema predilecto: la Iglesia Católica. Es un aspecto que aparece con frecuencia a través de todo su apostolado: su amor á la Iglesia. Amor viril, que no ignoraba los errores y faltas de muchos hombres de Iglesia; que sabía ver más allá, a la que posee la verdad de Cristo y trasmite a Cristo a la humanidad; amor generoso, que jamás se acobardó cuando se trataba de servirla; amor tierno, que al hablar de ella, más de una vez, le conmovió hasta las lágrimas; y sobre todo, amor filial; se complacía siempre en comentar con toda su alma, la expresión: "nuestra Madre, la Santa Iglesia".

Mensaje Aclara

En el último número de la Revista Mensaje, Julio de 1954, se publicó bajo la firma del presbítero don Fernando Cifuentes Grez, un artículo intitulado "Ante la agresión a Guatemala".

Este artículo produjo en muchos de nuestros lectores una impresión desconcertante y se ha ha prestado a falsas interpretaciones.

Mensaje lamenta profundamente haber dado pie contra todas sus intenciones a esta desorientada y división de espíritus. Para reparar esto en lo posible, ofrece a sus lectores las siguientes aclaraciones.

1°.— Mensaje es ante todo una revista de principios y orientación católica. Por lo mismo se hace responsable de la ortodoxia de la doctrina expuesta como tal en cualquiera de sus artículos o colaboraciones. Así lo hace también en este caso. Los principios sentados en el artículo mencionado son perfectamente fundados en la autoridad Pontificia y en la tradicional filosofía de Santo Tomás. Y en ningún momento han sido impugnados.

2°.— Diversa es la posición de la Revista en lo tocante a la apreciación concreta de los hechos. Ahí la Revista tiene que limitarse a una opinión general acerca de la seriedad del autor y deja a éste su libertad y responsabilidad personales de tal. La Dirección de la Revista podrá estar o no estar de acuerdo con esas apreciaciones concretas, o podrá no tener información directa acerca de tales hechos; pero, en cualquier caso, no se hace responsable de todo eso por el hecho de publicarlo. Mensaje no se ha pronunciado sobre el caso concreto de Guatemala. (1)

3°.— La intención de la Revista al incluir en sus páginas la colaboración del Pbro. Sr. Cifuentes fué de orden moral, conforme a su norma de siempre, a saber, hacer reflexionar a los católicos que la preocupación anticomunista, muy legítima y ciertamente urgente, y que exige de todos los católicos una acción unida y profunda, no puede, por lo mismo, viciarse de una especie de maquiavelismo, aplaudiendo incondicionalmente todo cuanto parezca ser un golpe al comunismo ateo, sin discriminación de medios legítimos, con tal que lleven al fin deseado.

En asunto candente, fué nuestra intención recordar los principios cristianos que nunca deben olvidarse aun cuando se quiere combatir el mal.

Ahora (lo confesamos honradamente) hubiéramos querido tocar este tema en momento más oportuno y en forma más adecuada.

Nunca creímos que la colaboración del Pbro. Cifuentes había de ser tan mal interpretada, ni que, se envolviera en esas interpretaciones a la Dirección de la Revista, en el sentido de presentarla como haciendo política o en alguna manera favoreciendo al comunismo. (2)

---

(1) Es justo advertir que el artículo del Pbro. Fernando Cifuentes ha sido mal interpretado porque trataba conjuntamente dos aspectos que convenía distinguir: la revolución interna y la agresión externa. Algunas de sus frases dan pie para entender mal su pensamiento, pero ahora sabemos, por declaración de él mismo, que su intención fué condenar solamente la agresión extranjera, hecho cierto en su concepto; no intentaba pronunciarse sobre la rebelión interior.

En la Pastoral del Excmo. Arzobispo de Guatemala, vemos el más autorizado testimonio del peligro comunista que se cernía sobre el país. Los católicos deben con todo ser prudentes y no hacer decir a Mgr. Rosell más de lo que pretendía decir. La revista católica "Estudios Centro Americanos", en su último número de Junio, tuvo que retractarse formalmente por ha ber interpretado en su número anterior las palabras del Arzobispo como una legitimación anticipada de una rebelión. (1. c. pp. 289-290).

(2) MENSAJE ha sido constante en denunciar los peligros del comunismo internacional, de manera que casi no hay número de la revista que no contenga una impugnación de la sec-

Habrá bien pocas revistas en Chile que denuncien más constantemente los peligros del comunismo. No es justo que, en el ánimo de algunos críticos, pese más que toda esta tradición doctrinaria, la impresión superficial causada por el artículo de que tratamos.

Lamentando lo ocurrido, esperamos que estas líneas aclaren la posición de la Revista, y hagan honor a nuestro lema, el de San Agustín: "En la fe, unidad; en lo opinable, libertad; en todo caridad"

La Dirección de Mensaje

ta en sus principios y en los hechos. Esto se verá con una escuesta citación de trabajos que podrá el lector verificar en los últimos números de Mensaje:

n. 23, pp. 373; 379—384.
n. 24 pp. 418—421
n. 25 pp. 462—463
n. 27 pp. 73, 83—84
n. 28 p. 120—128
n. 29 pp. 164—174; 182—185
n. 30 pp. 218—222; 227—229.

"los medios para salvar al mundo actual de la triste ruina en que el liberalismo amoral lo ha hundido, no consisten en la lucha de clases y en el terror, y mucho menos en el abuso autocrático del poder estatal, sino en la penetración de la justicia social y del sentimiento de amor cristiano en el orden económico y social".

(Pío XI, Encíclica "Divini Redemptoris", 1937)

"Mi saber, oh Dios mío, es un lazo de intimidad, y respeto mi espíritu porque me hace ver lo que tú ves, y porque se halla penetrado por tu luz. Mi ignorancia al colocarme en mi lugar, me hace comprender cuánto me sobrepasas, y me alegro al sentirme pequeño delante de tu grandeza".

(Pierre Charles)

Desea Ud. hacer un excelente regalo en santos o cumpleaños?

Suscriba a sus amigos a MENSAJE

Administración: Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597 — Teléfono 83226
SANTIAGO

URIARTE Y GARMENDIA LTDA.

SUCESORES DE REQUENA, URIARTE Y CIA. LTDA.

Abarrotes y Frutos del País — Exposición 58 al 72

IMPORTACION
Ventas por Mayor y Menor

teléfonos
ALMACEN 92379
BODEGA 92008
OFICINA 93335

Siempre en contacto con Dios

por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.

NOTA. El 18 de Agosto de 1952 moría en el Hospital de la Universidad Católica de Santiago, víctima de una cruel enfermedad, un ser extraordinario: el R. P. Alberto Hurtado Cruchaga S. J. Chile entero se sobrecogió de dolor ante la muerte del apóstol de los pobres, ante el paladín de la justicia social, ante el sacerdote ejemplar.

Al cumplir dos años de su muerte, nos ha parecido natural, entregar a los lectores de "Mensaje", algo, de lo mucho que escribió. Podríamos haber elegido un estudio sociológico, o unas líneas que reflejaran una visión real de los muchos problemas que golpeaban su clara inteligencia. Nos ha parecido después de maduro examen que estudiosos e intelectuales hay muchos, pero santos hay pocos. Y el mundo a pesar de que lo niegue. tiene hambre de santidad y se inclina reverente ante ese testimonio maravilloso de una vida sin doblez y de absoluta entrega a Dios y a su prójimo.

Por esto hemos elegido el presente artículo que encierra además otro valor. Sin desearlo el Padre Hurtado, al hablar del ideal que llena su alma: su vida de íntima unión con su Dios y de amor a sus semejantes, hace su propia autobiografía.

Los que tuvieron la gracia inestimable de ser sus colaboradores más inmediatos, verán que su acción fué fecunda, porque marchaba en "sumisión perfecta al ritmo divino". Los que vieron su antesala repleta, sus días llenos, leerán con los ojos húmedos esta confesión: "La caridad nos urge de tal manera que no podemos rechazar el trabajo", no teniendo más regla que el "mirar arriba, hacia Dios".

Sin notas altisonantes, sencilla y humildemente entrega el Padre Hurtado el secreto de su vida fecunda y de su asombroso apostolado. Los dos años trascurridos desde su prematura muerte, hacen valorar la magnitud de la pérdida que todos hemos sufrido, mientras su luz como un faro lleva siempre las almas a Cristo.

VIVIR BAJO LA ACCION DIVINA.

El apóstol no es el activista, sino el que guarda en todo momento su vida bajo el impulso divino.

Toda la teología de la acción apostólica está en la preciosa oración "Actiones nostras... "Preven Señor, te lo rogamos, todas nuestras acciones con tus inspiraciones, prosíguelas en nosotros con tu auxilio, para que toda nuestra acción por Tí comience y por Tí termine".

Cada una de nuestras acciones tienen un *momento divino,* una duración divina, una intensidad divina, etapas divinas, término divino. *Dios comienza,* Dios acompaña, Dios termina. Nuestra obra cuando es perfecta es a la vez toda Suya y toda mía. *Si es imperfecta* es porque nosotros *hemos puesto nuestras deficiencias,* es porque *no hemos guardado el contacto* con Dios durante toda la duración de nuestra obra; es porque hemos marchado más aprisa o más despacio que Dios. Nuestra actividad no es *plenamente fecunda,* sino en la *sumisión perfecta al ritmo divino*: en una sincronización total de mi voluntad con la de Dios. Todo lo que queda acá o allá es paja: es nada para la construcción divina.

Sin duda que nuestro Padre no se molesta por nuestras torpezas, por nuestras prisas o lentitudes infantiles, o nuestras cegueras ciegas. *Espera su hora* para mostrarnos que nuestros excesos son la causa de nuestros fracasos. *Reconocer nuestra debilidad es apoyarnos en Dios;* desconfiar de nosotros mismos es fiarnos de El.

NO REFUGIARNOS EN LA PEREZA.

Sería peligroso sin embargo, bajo el pretexto de guardar contacto con Dios, refugiarnos en una pereza soñolienta, en una quietud inactiva. Entra en el plan de Dios el ser estrujado.... La caridad nos urge de tal manera que no podemos rechazar el trabajo: consolar un triste, ayudar un pobre, un enfermo que visitar, un favor que agradecer, una conferencia que dar; dar un aviso, hacer una diligencia, escribir un artículo, organizar una obra; y todo esto añadido a las ocupaciones de cada día, a los deberes cotidianos. Si alguien ha comenzado a vivir para Dios en abnegación y amor a los demás, todas las miserias se darán cita en su puerta. Si alguien ha tenido éxito en el apostolado, las ocasiones de apostolado se multiplicarán para él. Si alguien ha llevado bien las responsabilidades ordinarias, ha de estar preparado para aceptar las mayores. Así nuestra vida y el celo por la gloria de Dios nos echan a una marcha rápidamente acelerada, que nos desgasta, sobre todo porque no nos da el tiempo para reparar nuestras fuerzas físicas o espirituales.... y un día llega en que la máquina se para o se rompe. Y donde nosotros creíamos ser indispensables se pone otro en nuestro lugar!

Con todo esto ¿Podíamos rehusar? ¿No era la caridad de Cristo que nos urgía? y ¿Darse a los hermanos no es acaso darse a Cristo?

Mientras más amor hay, más se sufre: el deseo de hacer el bien siempre el bien, de socorrer a los desgraciados, de siempre enseñar y siempre adaptar la verdad eterna, todo esto no se puede realizar sino en ínfima medida. Aun rehusándonos mil ofrecimientos, imponiéndose una línea de frecuentes rechazos, queda uno desbordado y no nos queda el tiempo de encontrarnos a nosotros mismos y de encontrar a Dios. Doloroso conflicto de una doble búsqueda: la del plan de Dios que hemos de realizar en nuestros hermanos y la búsqueda del mismo Dios que deseamos contemplar y amar; conflicto doloroso que no puede resolverse sino en la caridad que es indivisible.

Si uno quiere guardar celosamente sus horas de paz, de dulce oración, de lectura espiritual, de oración tranquila.... temo que fuéramos egoístas, servidores infieles. La caridad de Cristo nos urge; ella nos obliga a entregarle, acto por acto, toda nuestra actividad, a hacernos todo a todos. ¿Podremos seguir nuestro camino tranquilamente cada vez que encontramos agonizante en el camino al hombre, para el cual somos el "único prójimo"?

PERO, CON TODO, ORAR, ORAR....

Pero con todo..... Cristo se retiraba con frecuencia al Monte. Antes de comenzar su ministerio se escapó 40 días al desierto.

Cristo tenía claro el plan divino, y no realizó sino una parte; quería salvar a todos los hombres y sin *embargo, no vivió entre ellos sino 3 años.* Quería ardientemente la salvación de todos sus contemporáneos, *pero no evangelizó sino una pequeña porción de judíos.* Y cuando lo apremiaban decía *Mi hora aún no ha llegado.*

Cristo no podía sufrir ningún detrimento espiritual por su acción, ya que su unión al Padre era completa y continua. *Cristo no tenía necesidad de reflexionar* para cumplir la voluntad del Padre: *Conocía todo el plan de Dios,* el conjunto y cada uno de sus detalles.

Y *sin embargo se retiraba a orar.* El quería dar al Padre un homenaje puro de todo su tiempo, ocuparse de El solo, para alabarle a El solo y devolverle todo. Quería delante de su Padre, en el silencio y la soledad *reunir en su corazón misericordioso toda la miseria humana para hacerla más y más suya, para sentirse oprimido, para llorarla.* El quería en su vida de hombre afirmar el derecho soberano de la divinidad; El quería como cabeza de la humanidad unirse más íntimamente a cada existencia humana, fijar su mirada en la historia del mundo que quería salvar.

Cristo que rectifica toda la actividad humana no se dejó arrastrar por la acción. El, que tenía como nadie, el deseo ardiente de la salud de sus hermanos, se *recogía y oraba.*

¡YO!

Nosotros no somos sino discípulos y pecadores. ¿Cómo podremos realizar el plan divino si no detenemos con frecuencia nuestra mirada sobre Cristo y sobre Dios? Nuestros planes, que deben ser partes del plan de Dios, deben cada día ser revisados, corregidos. Esto se hace sobre todo en las horas de calma, de recogimiento, de oración.

Después de la acción hay que volver continuamente a la oración para encontrarse a sí mismo y encontrar a Dios; para darse cuenta, sin pasión, si en verdad caminamos en el camino divino, para escuchar de nuevo el llamado del Padre, para sintonizar con las ondas divinas, para desplegar las velas, según el soplo del Espíritu. Nuestros planes de apostolado necesitan control y tanto mayor mientras somos más generosos. ¡Cuántas veces queremos abrazar demasiado, más de lo que pueden abrazar nuestros brazos! ¡Hay que reducir aún las ambiciones apostólicas, para hacer bien lo que se hace! Lo demás ha de expresarse en oraciones, pero su ejecución hay que dejarla a Dios y a los otros.

Para guardar el contacto con Dios, para mantenerse siempre bajo el impulso del Espíritu, para no construir sino según el deseo de Cristo, hay que imponer periódicamente restricciones a su programa. *La acción llega a ser dañina cuando rompe la unión con Dios.* No se trata de la unión sensible, pero sí de la unión verdadera, la fidelidad hasta en los detalles al querer divino. *El equilibrio de las vidas apostólicas sólo se puede obtener en la oración.* Los santos guardan el equilibrio perfecto entre una oración y una acción que se compenetran hasta no poder separarse, pero todos ellos se han impuesto horas, días, meses en que se entregan a la santa contemplación.

En esta contemplación aprenderemos a no tener mas regla de nuestro querer que el querer divino. Si nuestros planes sobrepasan el querer divino, consolémonos hombres de corta visión, agradezcamos a Dios de habernos asociado a su obra en el sector de la humanidad, que a cada uno nos muestra, pequeño para algunos, amplio para otros. Al querer ensancharlo a nuestro gusto y no al gusto divino no haríamos más que fracasar. Después de todo, nuestra actividad, ¿no nos une enteramente a la oración divina que salva al mundo? Al desear con todo nuestro deseo lo que Dios quiere, nos asociamos a todo lo que El hace en la humanidad y lo realizamos con El.

UN TESTIMONIO.

Confirmación de estas palabras, hè aquí un testimonio vivido.

He encontrado en mi camino uno de esos apóstoles ardientes, siempre alegre a pesar de sus fatigas y de sus fracasos. Le he preguntado el secreto de su vida. Un poco sorprendido, me ha abierto su alma; hè aquí su secreto.

Ud. me pregunta cómo se equilibra mi vida. Yo también me lo pregunto. Estoy cada día más y más comido por el trabajo: correspondencia, teléfono, artículos, visitas; el engranaje terrible de los negocios, Congresos, Semanas de Estudio, conferencias prometidas por debilidad, por no decir no, o por no dejar esta ocasión de hacer el bien; presupuestos que cubrir; resoluciones que es necesario tomar ante acontecimientos imprevistos. La carrera a ver quién llegará primero en tal apostolado urgente, en que la victoria materialista aun no es definitiva. Soy con frecuencia como una roca golpeada por todos lados por las olas que suben. No me queda más *escapada que por arriba.* Durante una hora, durante un día, dejo que las olas azoten la roca; no miro el horizonte, sólo miro hacia arriba, hacia Dios.

¡Oh bendita vida activa, toda consagrada a mi Dios, toda entregada a los hombres, y cuyo exceso mismo me

conduce, para encontrarme y dirigirme hacia Dios. El es la sola salida posible; en mis preocupaciones, mi único refugio.

Las horas negras vienen también. La atención tiranteada continuamente en tantas direcciones, llega el momento en que no puede más: el cuerpo ya no acompaña la voluntad. Muchas veces ha obedecido, pero ahora ya no puede.... La cabeza está vacía y adolorida, las ideas no se unen, la imaginación no trabaja, la memoria está como desprovista de recuerdos. ¿Quién no ha conocido estas horas?

No hay más que resignarse durante algunos días, algunos meses, quizás algunos años, a detenerse. Ponerse testarudo sería inútil: se impone la capitulación; y entonces, como en todos los momentos difíciles, me escapo a Dios, le entrego todo mi ser y mi querer a su providencia de Padre, a pesar de no tener fuerzas ni siquiera para hablarle.

¡Ah, y cómo he comprendido su bondad aún en estos momentos. En mi trabajo de cada día, era a El a quién yo buscaba, pero me parece que aunque mi vida le estaba entregada, yo no vivía bastante para El....ahora sí... en mis días de sufrimiento yo no tengo más que a El delante de mis ojos, a El sólo.... en mi agotamiento y en mi incapacidad.

Nuevos dolores en mis horas de impotencia me aguardan. Las obras a que me he entregado, gravemente amenazadas; mis colaboradores, agotados ellos también a fuerza de trabajo; los que deberían ayudarnos redoblan su incomprensión; nuestros amigos nos dan vuelta la espalda o se desalientan; las masas que nos habían dado su confianza, nos la retiran; nuestros enemigos se yerguen victoriosamente contra nosotros; la situación es como desesperada; el materialismo triunfa: todos nuestros proyectos de trabajo por Cristo yacen por tierra. Cuando mis amigos vienen a verme, la simple y leal constatación de nuestras impresiones nos hace más que multiplicar nuestras inquietudes...

¿Nos habíamos engañado? ¿No hemos sido trabajadores de Cristo? ¿La Iglesia de nuestro tiempo, al menos en nuestra patria, resistirá a tantos golpes? Edesa fué en otro tiempo capital intelectual del cristianismo y en Curfa, pueblo que la reemplaza ¿acaso hay un cristiano?

Pero la fe dirige todavía mi mirada hacia Dios. Rodeado de tinieblas me escapo más totalmente hacia la Luz.

En Dios me siento lleno de una esperanza casi infinita. Mis preocupaciones se disipan. Se las abandono. Yo me abandono todo entero entre sus manos. Soy de El y El tiene cuidado de todo y de mi mismo. Mi alma por fin reaparece tranquila, serena. Las inquietudes de ayer, las mil preocupaciones porque "venga a nos su Reino" y aun el gran tormento de hace pocos momentos ante el temor del triunfo de sus enemigos... todo deja sitio a la tranquilidad en Dios, poseído inefablemente en lo más espiritual de mi alma. Dios: la roca inmóvil contra el cual se rompen en vano todas las olas. Dios, el perfecto resplandor que ninguna mancha empaña; Dios, el triunfador definitivo está en mí. Yo lo alcanzo con plenitud al término de mi amor. Toda mi alma está en El, y luego, dulcemente, seguramente, como si los combates de la vida y las inseguridades e incertidumbres me hubieran completamente abandonado. Estoy bañado de su luz. Me penetra con su fuerza. Me ama.

Yo no sería nada sin El. Simplemente yo no sería. Y he aquí que me ha dado naturaleza y ser, y pasando por encima de mis pecados, que El ha cubierto con su Vida; he aquí que me ha divinizado.

Yo le conozco, yo lo amo con el conocimiento con que El se conoce, con el amor con que El se ama. Estoy lejos, muy lejos, de los ruidos del mundo y de sus negocios. Estoy en El, por encima de mi mismo, como si no fuera un pecador, como si yo no lo hubiera rechazado jamás, como si hubiera sido siempre de la familia...

El *optimismo* que en esos días de triunfo del mal (San Ignacio. "sin esperanza") me había abandonado, ha

vuelto. La Iglesia triunfa, en cada uno de sus hijos; en primer lugar, los que se han entregado a Ella.... y en los cuales se establece invadiéndolo todo, el reino de Dios; en los que se revuelven contra ella, pero que vuelven de vez en cuando a pedir perdón, y cuyo último instante, a pesar de todos los desfallecimientos será un instante de plegaria y de amor.

La Iglesia de Dios se establece y triunfa por el trabajo heroico de sus santos; por la plegaria de sus contemplativas, encerradas en vida; por la aceptación de las madres a la obra de la naturaleza, y que van a realizar en su hogar la obra de la ternura y de la fe; por la educación del que enseña y por la docilidad del que escucha. Por las horas de fábrica, de navegación, de campo al sol y lluvia; por el trabajo del padre que cumple así su deber cotidiano.

Por la resistencia del patrón, del político o del dirigente de sindicato a las tentaciones del dinero, al acto deshonesto que enriquece.

Por el sacrificio de la viuda tuberculosa que deja niñitos chicos y se une con amor a Cristo crucificado.

Por la energía del jocista que sabe permanecer alegre y puro en medio de egoístas y corrompidos.

Por la limosna del pobre que da lo necesario.... La Iglesia en todo momento se construye y triunfa.

Todas las acciones hechas por deber y por amor en luz de Cristo, por los humildes, sin búsqueda de sí, sin hambre de gloria, construyen el orden verdadero.

No, no es hora de desesperar. Dios se sirve aún de sus enemigos para establecer su reino. Su voluntad no es totalmente mala, su razón no está totalmente obscurecida. Cuando ven y quieren el bien, lo que ciertamente hacen, construyen también con nosotros, son instrumentos de Dios.

Agustín conoció también esas angustias cuando los bárbaros se lanzaron contra Roma. Para el cristiano la situación no es jamás desesperada. Por la luz que recibimos de lo alto, por el don que cada uno hace de sí, construimos la Iglesia. Su triunfo no se obtendrá sino después de rudos combates.

Si no nos cansamos de iluminarlos y de ayudarlos, triunfaremos también de los bárbaros de hoy día.

.....Hasta aquí mi amigo. Se calla, como avergonzado de haberse abierto tan profundamente. Siento que no tiene más que decirme, pero he comprendido su lección: si lo encuentro siempre alegre, siempre valiente, no es porque le faltan dificultades, sino porque en medio de ellas sabe siempre escaparse hacia Dios. Su sonrisa, su optimismo vienen del cielo.

FRUTO DE ESTA VIDA DE UNION: EL DON DE SI.

Esta vida oración ha de llevar, pues, al alma natural y llanamente a entregarse a Dios, *al don completo de sí mismo*. Muchos pierden años y años en trampear a Dios. La mayor parte de los Directores no insisten bastante en el don completo. Dejan al alma en ese comercio mediocre con Dios; piden y ofrecen, prácticas piadosas, raciones complicadas. Eso no basta para vaciar el alma de sí misma, éso no la llena, no le da sus dimensiones, no la inunda de Dios. No hay más que el amor total, que dilate al alma a su propia medida. Es por el don de sí mismo que hay que comenzar, continuar, terminar. Hay que realizarlo de una vez, y rehacerlo hasta que sea como connatural. Entonces el alma se dará con gran paz, se dará a propósito de todo, sin reflexionar, como el heliotropo se vuelve naturalmente hacia el sol.

Darse es cumplir justicia.

Darse es ofrecerse a sí mismo y todo lo que tiene.

Darse es orientar todas sus capacidades de acción hacia el Señor.

Darse es dilatar su corazón y dirigir firmemente su voluntad hacia el que los aguarda.

Darse es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz.

Cuando uno se ha dado, todo aparece simple. Se ha encontrado la libertad y se experimenta toda la verdad de la palabra de San Agustín: "Ama y haz lo que quieras".—Ama et fac quod vis.

Signos del Tiempo

Del Mundo del Trabajo...

RIDICULA LA ASIGNACION FAMILIAR DE 1954

Cuatro pesos sesenta y cinco centavos ($ 4,65), por carga y por día trabajado es la suma que se paga por concepto de asignación familiar, durante el presente año a los obreros.

Esta cantidad, conforme al art. 5.º del D. F. L. 245, corresponde al 0,35% del salario medio de pensiones definido en el art. 5º de la ley 10383, sobre Seguro Social; salario vigente al año que corresponda.

Obrando en esta forma, se ha visto en la práctica, que la aplicación de estas disposiciones para fijar la cuantía de la asignación familiar de cada año, significa el más cuantioso beneficio en favor del Seguro Social y una burla a los legítimos derechos de los obreros.

Para ilustrar al lector damos a continuación las cifras que corresponden al Servicio de Seguro Social de Antofagasta:

Diciembre de 1953:

Entradas por porcentaje de asignación familiar: $ 17.117.591,50 100%

Asignaciones familiares pagadas: $ 6.542.626,93 38,22%

Utilidad del Servicio Social: $ 10.574.964,57 61,78%

Tal es la utilidad del Servicio Social solamente en la Provincia de Antofagasta. ¿Cuál ha sido en todo el país?

Es nuestra opinión que se cometió un grave error al fijar como asignación familiar un porcentaje de 0,35% del salario medio de pensiones. Sería necesario ir a un sistema compensatorio. Se habría de formar una Caja Compensatoria, que permita al Seguro Social disponer solamente de un 10% o un 15%, para los gastos inherentes a este departamento, debiendo distribuirse el resto en pago de cargas familiares. (Tomado de "Justicia", marzo de 1954, Antofagasta).

Hemos de advertir que la Superintendencia de Seguro Social, consciente de esta evidente anomalía, ha entregado ya al Ministerio de Salud, un proyecto de ley para corregirla.

Aún estamos muy lejos de satisfacer las elementales aspiraciones de la doctrina social de la Iglesia en materia de salarios. El salario debe ser tal, dice Pío XII, **"que asegure la existencia de la familia, que haga posible a los padres el cumplimiento de su deber natural de criar una prole sanamente alimentada y vestida; una habitación digna de personas humanas; la posibilidad de procurar a los hijos una suficiente instrucción y una educación conveniente; la de mirar y adoptar providencias para los tiempos de estrechez, enfermedad y vejez".** (Discurso a los obreros italianos, 13 de junio de 1943).

Nadie puede pensar haber satisfecho este deber grave de conciencia, "estos **postulados fundamentales de la concordia social"**, como los llama Pío XII, en el discurso citado, por haber cumplido con las prescripciones legales vigentes que fijan el salario mínimo. No será condenado por los tribunales del trabajo, pero será reo ante Dios de injusticia, será responsable de la miseria de tantas familias, víctimas, por esto mismo, de la enfermedad o del vicio. **"El jornal que no pagásteis a los trabajadores que segaron vuestras mieses, está clamando contra vosotros, y el clamor de ellos ha penetrado los oídos de Dios. Vosotros habéis vivido en delicias y banquetes sobre la tierra, y os habéis cebado a vosotros mismos como las víctimas que se preparan para el día del sacrificio".** (Santiago, 5, 4-5).

Con todo, hay patrones, que se dicen católicos, que este año han expulsado de sus fundos a familias, porque exigían el pago de la ridícula asignación familiar señalada por la ley.

José I. Cifuentes Grez, S. I.

ASPIRACIONES DEL CONGRESO LITURGICO INTERNACIONAL DE LUGANO.

La ciudad de Lugano (Suiza) fué la sede de este Congreso efectuado del 15 al 17 de septiembre de 1953. Asistieron el Cardenal Frings, Arzobispo de Colonia, el Cardenal Ottaviani, Prosecretario del Santo Oficio, 15 Arzobispos y Obispos, y más de un centenar de sacerdotes. Había representantes de Italia, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y Suiza.

Se leyeron trabajos, entre otros, del Cardenal Lercaro, Arzobispo de Bologna, y de Mons. Weskanm, Obispo de Berlín.

El Santo Padre envió un mensaje concebido en estos términos: "Siento la satisfacción de implorar para el Congreso Internacional de estudios litúrgicos la efusión de los dones divinos, a fin de que, gracias al conocimiento y la celebración del culto de Dios, se extienda con mayor libertad y alegría la corriente mística de la gracia, y que la vida que nos trajo Nuestro Señor Jesucristo manifieste siempre más, su plenitud y su capacidad de transformar las almas".

El Cardenal Clemente Mícara, proprefecto de la Congregación de Ritos y Cardenal Vicario de la diócesis de Roma, envió también una carta al Congreso, donde señalaba la importancia de la reforma del jueves y viernes santo, haciendo notar que las centenares de relaciones diocesanas enviadas a la Congregación de Ritos sobre la Vigilia Pascual, salvo dos o tres, todas, habían sido favorables. Por su parte Mons. Juan B. Montini, Prosecretario de Estado, manifestaba "la necesidad de una mayor participación de los fieles en la liturgia, para hacer la vida cristiana más seria y más evangélica."

He aquí, las aspiraciones o votos del Congreso, presentados a la Santa Sede:

"El Congreso de estudios litúrgicos reunido en Lugano (Suiza), del 15 al 17 de Septiembre de 1953, expresa su humilde reconocimiento a Su Santidad el Papa Pío XII, por la Encíclica "Mediator Dei", y por toda su obra de adaptación de la liturgia a las necesidades de nuestro tiempo, y por la especial bendición enviada a nuestro Congreso.

Con toda humildad y confianza, el Congreso somete a la benevolencia del Soberano Pontífice los votos siguientes:

1.— "El Beato Pío X ha manifestado la necesidad de la participación activa de los fieles en los sagrados misterios. El Congreso reconoce en esta fórmula, confirmada por los últimos Pontífices, la fuente fecunda, de donde los fieles han de sacar la vida con mayor abundancia; no se puede dudar de su valor, tanto para el presente como para el porvenir, especialmente en los países de misiones y en las regiones donde los católicos son minoría."

2.— "Los Soberanos Pontífices Pío X y Pío XII, han querido, el primero por sus decretos y el segundo mediante su reciente Constitución Apostólica, estimular a los fieles a la participación frecuente del Pan eucarístico. Conforme al espíritu de esta solicitud apostólica, sería igualmente de desear que el alimento de la palabra divina sea dispensado a los fieles con mayor facilidad; tal gracia se podría obtener si la familia de Dios pudiese oir de labios del sacerdote directa e inmediatamente las lecturas en lengua vulgar, siempre que el concurso del pueblo cristiano haga esto conveniente".

A este propósito decía el Cardenal Lercaro, Arzobispo de Bologna, lo siguiente, en su conferencia leída en el Congreso: "parece sin embargo, que cuadra armoniosamente dentro de las reformas realizadas o deseadas por Pío X, el deseo, hoy día, extendido, que las lecciones bíblicas de la Misa, se hagan en lengua vulgar por el sacerdote o los ministros. Esta aspiración de todos los que piensan con amor en una participación activa de los fieles en los sagrados misterios no sólo se apoya en la fuerza de este sustantivo y de este adjetivo, participación activa, o en el uso de las liturgias orientales..., sino en la concesión en adelante frecuente de los rituales bilingües, y sobre todo en la doctrina de la Encíclica "Mediator Dei", que reconoce en principio la utilidad de la lengua vulgar, pero justamente reserva a la Santa Sede la concesión de su uso... Si la familia de Dios, en sus

asambleas litúrgicas, pudiese oir directa e inmediatamente, de la boca del ministro investido de la autoridad competente, la Palabra de Dios en su propia lengua, parece que la participación activa de la comunidad, querida por el Soberano Pontífice, sería más completa. Pío X invitó y obtuvo reunir a los fieles en la participación del Pan eucarístico, en la liturgia del sacrificio; el uso directo de la lengua vulgar en las lecturas permitiría la participación viviente y eficaz en la liturgia de la palabra, en el Pan de la Palabra de Dios".

3.—"Para facilitar la participación más fructuosa del pueblo en la liturgia el Congreso pide humildemente que los Ordinarios del lugar, tengan el poder de permitir al pueblo, según las circunstancias, no sólo oir la Palabra de Dios en su lengua, sino igualmente de responderle rezando y cantando en la misma lengua, incluso en la misa cantada".

Respecto a este punto téngase presente, que los cantos en lengua vulgar están por ahora excluídos de la misa cantada, por el decreto de la Congregación de Ritos de 22 de mayo de 1894, y por el Motu proprio, del 22 de diciembre de 1903; sin embargo la Santa Sede, en 1943, aprobó la costumbre inmemorial de las diócesis alemanas de cantar en lengua vulgar en la Misa solemne.

4.—"La vigilia pascual, felizmente restaurada por el Papa Pío XII, evidentemente ha producido los mejores resultados. Se desea humildemente que todas las celebraciones de la Semana Santa sean reformadas según el mismo espíritu, conforme a la solicitud pastoral de la Santa Sede".

(La Maison-Dieu, N.º 37, 1954)

REPERCUTE EN EUROPA EL PROBLEMA RELIGIOSO DE SUDAMERICA

Estas líneas han sido sugeridas por la fundación del "Colegio para Latino-américa" en Lovaina. Su finalidad es acudir en ayuda de nuestras regiones desprovistas de clero. Realizará su misión reuniendo seminaristas y jóvenes sacerdotes europeos, tratando de completar la formación eclesiástica que les imparta el seminario o la universidad con los conocimientos necesarios y el ambiente preciso para facilitar su adaptación al nuevo campo de apostolado.

Latino-américa es hoy objeto de preocupación en Europa. Los conceptos que sobre ella se tienen pasan por, lo que podríamos llamar un período de ajuste. El crecimiento, las posibilidades y las realizaciones de esta parte del mundo van siendo considerados seriamente y penetrando la conciencia del europeo común.

Una manifestación de este hecho podemos captarla a través de los libros y artículos en que se nos estudia y en el interés que este tema suscita. El aspecto religioso no podía faltar. Y es natural. El Espíritu Santo trabaja en la Iglesia informando e inspirando la actividad de sus miembros. Esta acción lleva el sello de la unidad del Cuerpo Místico de Cristo. Nada extraño, por consiguiente, que los católicos europeos se preocupen por la suerte de sus hermanos de América. Esta preocupación se concentra principalmente en la escasez de clero y estructuración social de los países sudamericanos.

PRENSA. — "L'Osservatore Romano", obedeciendo consignas del Romano Pontífice, viene desde hace años abordando nuestro problema religioso, refiriéndose de modo especial a la penuria de sacerdotes.

"La Nouvelle Revue Théologique" publicó en Junio de 1953 un trabajo de información sobre la proporción del clero en Sud-América basado en estadísticas y cuadros comparativos que se encargaban de hablar por sí mismos. Es increíble el interés que este artículo despertó. Varias revistas lo reprodujeron, sintetizaron o comentaron en Italia, Holanda, Alemania y Bélgica.

"Actualité Réligieuse dans le Monde" viene, desde hace algunos meses, refiriéndose ininterrumpidamente al mismo problema.

En España, "Incunable", revista dirigida al clero, hacía lo mismo en una serie de números. Así, en octubre de 1953, un lector decía en síntesis lo siguiente:

Es tanto lo que se oye y escribe sobre la escasez de sacerdotes en los países de América que, hasta yo, a pesar de mis años, siento deseos de partir. Me alegro que se nos dé a conocer esta situación, ya que la abundancia de vocaciones en nuestro país nos invita a acudir en ayuda de regiones más necesitadas. Me atrevo, con todo, a sugerir lo siguiente por el bien general. España es una nación pobre, América, en cambio, es próspera. De ahí que sería justo que las diócesis que reciban un sacerdote se encarguen de dar una beca al seminario de donde éste salió con el fin de que otro ocupe su sitio y preparar así el envío de otros sujetos. (Condensado).

En Canadá, "Relations" publicó también este año un breve e interesante artículo. Después de mostrar las cifras añadía esta reflexión: La situación no puede ser remediada sino con el envío masivo de sacerdotes en cantidad suficiente, pues las condiciones infrahumanas de vida en una porción considerable de la población imposibilita el florecimiento de vocaciones en ella.

OBRAS.—Desde hace tiempo funciona en España la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-americana, que se ocupa de mandar sacerdotes a la América Latina, de acuerdo con los obispos y tratando en lo posible, de responder a las necesidades particulares de cada diócesis.

En Italia funciona el Pontificio Collegio pér l'emmigrazione, cuya función es dotar a los emigrantes que parten de Europa de un sacerdote que los acompañe y prosiga su cultivo.

Este año, una nueva institución se suma a las anteriores: el COLEGIO PARA LATINOAMERICA DE LOVAINA, obra emprendida por el episcopado belga y que dirigirá el Pbro. Alberto Sireau. La historia de esta iniciativa empieza con un pedido de Su Santidad el Papa al Cardenal Van Roey, Arzobispo de Malinas, quien poco después recibía la visita del Nuncio Mons. Cento, que desempeñó anteriormente el mismo cargo en Perú y del Pbro. Sireau, radicado entonces en Argentina, quienes le expusieron la gravedad de la situación que afrontaba América del Sur. Así, Su Eminencia el Cardenal Van Roey, acogiendo los deseos del Papa, el acuerdo unánime del episcopado belga, el consejo y aliento del Nuncio Mons. Cento y los informes del Pbro. Sireau, es el verdadero propulsor de esta obra, que consiste en repetir para Sud América la experiencia que con tanto éxito se hizo a fines del siglo pasado para América del Norte. En efecto, se fundó en Lovaina un colegio para que se formasen los sacerdotes y seminaristas europeos que deseasen partir en ayuda del clero estadounidense, bastante escaso en aquel tiempo. Junto a los seminaristas europeos, belgas principalmente, se formaban también algunos venidos de Norte América. Así la lengua, historia, costumbres y problemas empezaban a ser conocidos y asimilados anticipadamente. Más tarde, cuando esa ayuda no fué necesaria, el colegio siguió y sigue todavía, pero sólo para seminaristas norteamericanos que vienen a estudiar a Lovaina.

El primer Rector del Colegio para Latino-américa es el Pbro. Alberto Sireau quien, inmediatamente después de su ordenación, se ofreció para trabajar en América. Fué destinado a la diócesis de Mercedes (Rep. Argentina), donde fué 4 años profesor del seminario. El contacto directo con las necesidades y problemas religiosos del Nuevo Mundo le hizo comprender la urgencia de realizar una obra en mayor escala, más persistente y efectiva. Por esto el episcopado belga lo señaló como la persona indicada para dirigir el nuevo colegio.

Cuenta, por ahora, con una casa con capacidad para 12 personas, cedida por la Universidad de Lovaina. Ya ha iniciado su trabajo, que consiste en recorrer seminarios y grupos del clero para exponerles el problema. Falta equipar la casa materialmente y, lo que es más importante, poblarla. Lo segundo depende de la generosidad de los jóvenes europeos; pero lo primero depende de nosotros. Trabajando por esta próxima realidad, el Pbro. Alberto Sireau, Rector del Colegio para Latino-américa de Lovaina, ha instalado su cuartel de operaciones en el Colegio Juste-Lipse, rue de Recolets N.º 19, Lovaina. **Gerardo Claps Gallo, S. J.**

Orientación Bibliográfica

EL ULTIMO ROBINSON.— Por Blanca Luz Brum. Empresa editora Zig-Zag. Santiago de Chile, 1952. 273 págs.

Blanca Luz Brum, nacida en la República Oriental del Uruguay, parece haberse encariñado con Chile; son ya varios los años que convive en esta larga y angosta faja de tierra; de continuo leemos rápidas crónicas suyas relativas a nuestra vida, a nuestra manera de ser e idiosincrasia; se ha hecho propio el modo nuestro de ver las cosas. Para agradecer — se nos ocurre — la permanencia en este suelo, que esperamos le haya sido siempre grata, ha presentado un estudio sobre la lejana isla Juan Fernández. El estudio ha brotado de la pluma de la escritora oriental después de conocer palmo a palmo el terreno de la isla. Juan Fernández es un punto geográfico que le ha llamado la atención en forma novedosa; se ha encariñado con él y a fin de darlo a conocer, aun a nosotros mismos los chilenos, es por lo que ha intentado escribir este libro.

Para fundamentar la parte histórica del volumen ha investigado en Barros Arana, en Vicuña Mackenna y en algunos autores extranjeros que se refieren ya al Pacífico, ya a viajes de avezados y atrevidos marinos por sus aguas.

Engarza las ideas y los hechos en la vida de un hombre de intensas y variadas aventuras, alemán de origen: el barón Alfredo de Rodth, el último Robinson. Refiriendo su biografía y ponderando sus hazañas, Blanca Luz Brun ensalza y enaltece a su isla, el peñón Juan Fernández. De Rodth vive en el mencionado lugar por espacio de veinte años; muere en 1905; sus descendientes aún habitan en la isla. Fueron sin cuento las penurias y penalidades que el buen barón debió sobrellevar en su nueva patria; nosotros mismos podemos imaginarnos la serie de desdichas que enfrentó esa existencia dura y fuerte como fué la del fornido y bravo alemán; sus mayores contrariedades provenían de parte del clima, de la soledad y de la distancia; el final de sus días caen su valor y su vida como caen los robustos sándalos, árboles originarios del lugar, al paso de los hachadores.

Todos los capítulos de este libro se deben a un gran amor por la isla Juan Fernández; a un gran amor por su tradición, su historia y su leyenda, y a un franco anhelo de darla a conocer al resto del mundo y en primer término a nosotros los chilenos. Para terminar estas notas debemos decir que dentro del texto se encuentran magníficas y artísticas ilustraciones que denotan el refinado buen gusto de quien las eligió y que dan una perfecta idea de lo bello y grato de esta parte del territorio nacional.

Alberto Arraño, S. J.

LE PERIL MENTAL. X, por Dr. M. Verdun, S. J., 334 págs. Emmanuel Vitte Lyon—París, 1953.

"El peligro mental" es más grande de lo que generalmente se cree; primero por el número de los alienados: entre los 600.000 hospitalizados de los Estados Unidos en 1946, más de la mitad sufría de perturbaciones psíquicas. En Francia, son unos 100.000 los inválidos mentales, cada año se presentan unos 5.000 enfermos nuevos, y se calcula en más de un millón el número de los enfermos no hospitalizados.

En segundo lugar es alarmante el crecimiento de estos males. Hay enfermedades que han sido combatidos con éxito y casi suprimidas en el mundo. Hay otras que aumentan proporcionalmente al aumento de la población. Pero las perturbaciones mentales tienden a multiplicarse fuera de toda proporción con el crecimiento de la humanidad.

Por último el desequilibrado mental es peligroso en cualquier orden de la vida: no sólo cuando se excita en una disputa doméstica, sino también cuando maneja un camión, o dirige los destinos de un Estado.

El Dr. Verdun describe las cinco variedades de desequilibrados que "perturban perpetuamente nuestra vida colectiva en todas sus capas sociales". Son otros tantos capítulos en que, con un estilo rápido y pintoresco, se describen las perturbaciones psíquicas y las formas somáticas en que suelen encontrarse. A la exactitud científica, añade el autor una vasta cultura histórica y literaria cuyo resultado es un libro sumamente interesante. El lector se encuentra a cada paso con ejemplos concretos de hechos y personalidades, además de 56 excelentes retratos de hombres célebres, comentados por el autor desde el punto de vista psicológico.

Un capítulo especial se dedica a la delincuencia, que ciertamente está relacionada con la anormalidad psíquica. Las estadísticas del Dr. Verdun son elocuentes.

Otro capítulo hace un balance general de

todo lo que cuesta a la sociedad el desequilibrio mental: miseria en las familias, divorcios, suicidios; carga económica creciente para el cuidado de estos enfermos; criminalidad, etc. El balance es trágico; y los remedios propuestos a veces son inadmisibles.

El Dr. Verdun estudia la eutanasia, la esterilización y la prohibición matrimonial como se practicaron en Alemania bajo el régimen de Hitler y, en menor escala, en algunos otros países. Estas prácticas han sido condenadas por la Iglesia como contrarias a la ley natural; y han sido también severamente criticadas desde el punto de vista científico. Los datos aducidos por el Dr. P. Verdun son de gran interés y sirven para precaverse de juicios simplistas.

"En busca de una solución humana" es el título del último capítulo. Se recomienda el tratamiento temprano de los desequilibrios mentales, llevado a cabo según todos los métodos más modernos; el mejoramiento del ambiente social en que viven los individuos psíquicamente débiles; la protección de las colectividades contra el influjo perturbador de las personalidades enfermas.

Es de suma importancia descubrir oportunamente las predisposiciones para el desorden mental. Los niños al ser admitidos en la escuela o colegio deberían ser examinados; su ficha psicológica orientaría a padres y profesores en su obra educacional. Los jóvenes, antes de embarcarse definitivamente en una carrera o estado de vida, necesitarían conocer sus "puntos flacos" para elegir mejor, y adaptarse mejor a las nuevas circunstancias.

Mauricio Verdun puede hablar con autoridad. Nacido en 1885 obtuvo su título de médico y practicó en uno de los grandes hospitales de París. En 1912 ingresó en la Compañía de Jesús y durante varios años desarrolló una acción misionera en China. Obligado a volver a su patria por motivos de salud, se dedicó a investigar las relacionse entre la constitución somática y la probabilidad de determinados rasgos psíquicos. Con este fin inventó una mesa antraopométrica que facilita las numerosas medidas sobre que funda el Padre sus cálculos y conclusiones. Sus publicaciones han llamado la atención, lo mismo que sus conferencias en diversas universidades de Europa. Es actualmente profesor en el Instituto Católico de París.

C. A. L.

LA FILOSOFIA ANTIGUA, Luis Bogliolo, 1953, Difusión Bs. Aires, 300 págs.

Luis Bogliolo, profesor del Pontificio Ateneo Salesiano de Turín, nos presenta en esta obra el fruto de un estudio serio y libre de prejuicios de la filosofía helénica. En efecto, su actitud preliminar es acercarse directamente a las fuentes e "interpretarlas con esa sana, sincera y espontánea ingenuidad con que fueron escritas". No con los lentes de un Hegal o de un Bergson, como acontece a la mayoría de los intérpretes de hoy.

Empieza con breves páginas de introducción en que define la filosofía como "experiencia humana totalmente racionalizada" y muestra cómo es indispensable a la historia de la filosofía el "ser filosófica", es decir, acompañar la descripción de las doctrinas con una sana crítica. Antes de comenzar la filosofía griega, inserta una excelente síntesis de las filosofías orientales hecha por el Prof. Dr. Darío Composta.

En el estudio de los presocráticos procura ir mostrando el adelanto que cada uno, obtiene respecto del anterior, en la búsqueda del ARCHE o principio de las cosas. Cuando aquellos dicen que el ARCHE es el agua, o el fuego, o algún otro elemento, Bogliolo no se contenta con la significción material de estas palabras, sino trata de penetrar en el alma de esas expresiones, que, por lo primitivo, son ingenuas y aún imperfectas. Así logra descubrir en el ARCHE de Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras y Heraclito un pensamiento profundamente metafísico. Otras tantas luces originales arroja sobre el panteísmo de Parménides y sobre el carácter personal del NOUS de Anaxágoras.

A Sócrates dedica unas doce páginas en que hace resaltar que no fué un puro moralista, sino poseedor de una verdadera metafísica, implicita, pero no por ésto menos profunda. Platón merece más de sesenta páginas. Se analizan sus obras y se termina con una síntesis de la especulación platónica; aquí es especialmente interesante el análisis de lo eterno y lo caduco del platonismo. Al tratar de Aristóteles procura hacer resaltar su no contradicción con lo eterno del platonismo, e insiste en el marcado sentido existencial de su filosofar. Termina con las escuelas propias del período post-clásico y con una exposición detallada de la filosofía de Plotino.

No dudamos que esta obra proporcionará muchas luces y grande interés a los que gustan de buscar los orígenes de nuestro filosofar en el genio chispeante y profundo de los griegos.

Juan Ochagavía, S. J.

Documentos

DECLARACION DOCTRINAL DEL EPISCOPADO FRANCES

LA IGLESIA EN MEDIO DEL MUNDO MODERNO Y ANTE LAS CIVILIZACIONES NUEVAS.

I. La Iglesia en medio del mundo moderno.

El Episcopado de Francia, reunido en Asamblea plenaria, pide a todos los cristianos estar presentes al mundo moderno mediante la comprensión, el amor, el servicio. Que gracias a la acción temporal trabajen en construírlo, y mediante la acción católica y misionera, se esfuercen en salvarlo, con una confianza indefectible en la gracia de Jesucristo y en la eterna juventud de la Iglesia.

Que sepan también juzgarla con lucidez! Que disciernan sus valores auténticamente humanos, y, sin vanas añoranzas por el pasado, comprendan sus riquezas y las esperanzas que ella encierra! Que se esfuercen, al mismo tiempo, en reconocer las propias limitaciones, sus errores, sus faltas, con toda la libertad de los hijos de Dios para mejor sanar las heridas de la humanidad, consecuencias del pecado.

1. Los progresos del mundo moderno: su valor, su ambigüedad.

El mundo moderno está satisfecho de los progresos de la ciencia y de la técnica. La Iglesia también se alegra de ello. Reconoce, con alegría, en esos valores, un don de Dios, una obra del genio humano, la garantía de un aumento del bienestar para los hombres y las familias, el acceso de muchos a la cultura, en otras palabras, el cumplimiento progresivo del plan del Creador, que invita al hombre a dominar la materia y a hacer crecer el universo.

Pero estos medios de poder que la técnica moderna pone al servicio del hombre, permanecen ambiguos. Son incapaces por sí mismos de hacer al hombre mejor. Suscitan en el hombre moderno la tentación de poner exclusivamente su confianza en sus propias fuerzas y de esperar su salvación únicamente de él sólo. Por último, pueden terminar en su esclavitud y aún en su aniquilamiento.

¿Cómo no hacernos eco del reciente mensaje de Pascua, mediante el cual el Sumo Pontífice ha pedido a los jefes de Estados oír las súplicas angustiosas de la humanidad ante la terrible amenaza de un guerra atómica y biológica, donde los progresos de la ciencia, que deberían servir para traer a los pueblos la paz y la prosperidad, amenazan convertirse en medios de muerte para millones de hombres y provocar para el planeta mismo una terrible catástrofe?

1. Uno de los grandes descubrimientos del mundo moderno ha sido el del **valor de la materia.** Sabios y obreros admiran allí virtualidades insospechadas. Ahora bien, un falso espiritualismo puede olvidar que la materia es una creatura de Dios, destinada también ella a ser transformada por el trabajo de los hombres. Asimismo, la dignidad del trabajo manual es con frecuencia desconocida por los cristianos debido a prejuicios de otra época. Pero también existe el peligro de un cierto materialismo: éste puede consistir en el desconocimiento teórico del primado del espíritu sobre la materia, en el descuido de la formación moral dándose a una educación puramente técnica, en el materialismo práctico de una vida totalmente ocupada de la satisfacción de las necesidades materiales.

2. Otro gran hecho de nuestro tiempo, es **la toma de conciencia de la solidaridad natural que une a los hombres y a los pueblos.** Esta solidaridad es en primer lugar la consecuencia de un hecho económico ligado al progreso técnico mismo. Pero ella engendra un nuevo humanismo, que se expresa por el desarrollo del sentimiento comunitario. Este constituye en sí un progreso sobre el individualismo. Y los valores cristianos pueden encontrar allí un apoyo y como una piedra saliente para la construcción de una verdadera comunidad en la ca-

ridad de Cristo. Pero es necesario advertir por una parte que existe el peligro de la formación de una mentalidad colectiva, alimentada por los slogans y las propagandas, que mata la vida personal. Y, por otra parte, este humanismo social es cosa perteneciente a la civilización, la cual es realidad distinta de la comunidad cristiana fundada en la unión de todos los cristianos en Cristo, lazo de su unidad.

3. Por último, las prodigiosas transformaciones a las que asistimos en el mundo de hoy día desarrollan en los espíritus **la conciencia de una humanidad en progreso.** Las adquisiciones del pasado dan confianza en las del porvenir. De aquí que la historia humana aparezca en una perspectiva optimista como un caminar hacia un mundo mejor. Ciertamente, no negamos todo lo que hay de valor en esta visión de la historia! Suscita una esperanza bienhechora en las clases menos favorecidas. Pero esta esperanza legítima no ha de transformarse en mito. No debe desconocerse que, en el plano esencial que es el de la salvación espiritual de la humanidad, todo ha sido dado ya en Cristo: toda gracia, toda verdad, toda perfección se encuentra en Cristo muerto y resucitado, cuyo misterio se comunica a cada generación por la Iglesia para el crecimiento del Cuerpo místico. Por lo demás, no hay que transferir a un ideal puramente terrestre la esperanza del Reino de Dios, ni perderse en un mesianismo temporal. No hay que confundir los progresos humanos naturales de la historia y la extensión del reino de Jesucristo; ciertamente aquéllos han de servir, dentro del plan de Dios, al crecimiento del Reino, pero con la condición de que ellos también sean rescatados por la Cruz redentora. La historia humana adquiere entonces todo su valor y todo su sentido dentro de la perspectiva grandiosa del designio de Dios y de la edificación de la Jerusalem celeste.

2. Los sufrimientos y las angustias del mundo moderno: sus errores y sus faltas.

Las conquistas y las esperanzas del progreso moderno no han de distraernos de los sufrimientos y de las inquietudes que en este momento apremian a nuestro mundo, ni de las amenazas que pesan sobre su porvenir.

La condición proletaria.

Demasiados seres humanos, demasiadas familias y pueblos aún no han sido beneficiados con los avances de la civilización. La miseria continúa reinando en quezas y un desconocimiento de una ley timas inocentes. Aún ahí donde la civilización técnica ha producido abundancia de bienes económicos, una mala organización, una repartición injusta de las riquezas y un desconocimiento de una ley moral superior a los intereses de los individuos y de los grupos, han mantenido una parte con frecuencia considerable del pueblo en una situación de aislamiento, de inseguridad, de malestar, de verdadera angustia. Así se ha formado, en pleno desarrollo industrial, la condición proletaria, en la que se ven encerrados, como en prisión sociológica, un número siempre mayor de familias.

Hace ya tiempo que la Iglesia Católica ha tomado posición frente a este grave problema. Ella juzga que esta condición es incompatible con los principios cristianos, intolerable para cualquiera que tenga el sentido del respeto y de la dignidad de la persona humana, ella ve en esta condición un obstáculo para la salvación eterna de los que son sus víctimas. (1)

(1) "La Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero en su esfuerzo por mejorar su condición, tropieza con todo un sistema que, lejos de estar conforme con la naturaleza, pugna con el orden establecido por Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenos. Por falsos, condenables y peligrosos que hayan sido y sean los caminos que se han seguido, ¿quién, sobre todo siendo sacerdote o cristiano, podría permanecer sordo al grito que se eleva del profundo, y que en el mundo de un Dios justo invoca justicia y espíritu de fraternidad? El silencio sería culpable e injustificable ante Dios..." (Pío XII, Mensaje de Navidad, 1942).

"Con todos los Papas, condenamos el escándalo de la condición proletaria, es decir de ese estado de inseguridad, de dependencia económica y frecuentemente de miseria que priva a numerosos trabajadores de toda vida verdaderamente humana". (Declaración de la Asamblea de cardenales y arzobispos de Francia, 28 febr. 1945).

Los abusos del capitalismo moderno.

El Episcopado francés recuerda las graves condenaciones dadas por los Soberanos Pontífices, y por él mismo contra los abusos del capitalismo liberal. (2) El poder sin límites que este sistema da al dinero, la desigual repartición de los bienes que entraña, la opresión de las personas por parte de todo el sistema económico son gravemente contrarios a la ley de Dios. Es un deber luchar contra estos abusos. En particular, los dirigentes de la economía han de estudiar y promover las reformas de la empresa, exigidas hoy día tanto por la evolución de los espíritus como por las nuevas condiciones de la producción, con el propósito de asociar más directamente, mediante relaciones más humanas, a los obreros a la empresa. De inmediato, los patrones cristianos tienen el deber de asegurar condiciones de salarios, de salud, de dignidad a las cuales tienen derecho los obreros. Faltar a estos deberes es pecar gravemente contra la justicia y la caridad. Ciertamente sabemos que jefes de empresa, en particular aquéllos que han tomado conciencia, gracias a la Acción Católica, de sus responsabilidades cristianas, conocen las exigencias de la Iglesia en este terreno. Pero demasiado numerosos son aquéllos que no han comprendido todavía todas las consecuencias, en el plano humano, moral, familiar, religioso, de la condición proletaria, que su complicidad continúa manteniendo, sin sentir la menor inquietud de conciencia.

Las consecuencias de la búsqueda desenfrenada del dinero.

Entre las taras del capitalismo liberal, la Iglesia deplora muy particularmente los daños ocasionados a las costumbres públicas y privadas por la búsqueda desenfrenada del dinero. La conciencia profesional desaparece en un mundo donde el espíritu de ganancia sustituye al espíritu de servicio. El sentido del bien común es sustituído por el desencadenamiento de los egoísmos colectivos e individuales. El dinero pudre a una sociedad que le ha hecho su ídolo. El fraude fiscal de muchos ricos hace más pesadas las cargas de los pobres y desequilibra el orden económico. Las coaliciones y enfeudamientos de intereses falsean los mecanismos del Estado, cuyo papel económico toma hoy día una importancia cada vez mayor y a veces excesiva.

El Episcopado denuncia por último la exitación de la criminalidad y del erotismo mediante la prensa, los grabados, el cine, la novela, el teatro. Reprueba las singulares condescendencias en esta materia, de cristianos, que, bajo pretexto de defender la libertad del artista y los derechos del arte, son cómplices inconscientes de los más bajos intereses.

El olvido de la doctrina social de la Iglesia.

Una de las deficiencias más graves de la hora actual es el desprecio o la ignorancia de la enseñanza social de la Iglesia (3). Es desconocida y despreciada

(2) "La Iglesia tampoco puede aceptar aquellos sistemas que reconocen el derecho de propiedad privada según un concepto completamente falso, y están, por consiguiente, en oposición con el orden social verdadero y sano. Por eso, allí donde, por ejemplo, el capitalismo se basa en esas erróneas concepciones y se arroga sobre al propiedad de un derecho ilimitado, sin subordinación ninguna al bien común, la Iglesia le ha reprobado como contrario al derecho natural". (Pío XII, septiembre, 1944).

"Con los Papas, condenamos en el régimen capitalista, el primado del dinero según un sistema que pone en primer plano la búsqueda de la ganancia y del rendimiento, antes del cuidado de la persona humana de los obreros; la empresa se ha convertido frecuentemente en una explotación para fines de intereses privados, cuando debía estar al servicio de la comunidad".

"Con los Papas, condenamos el desorden de una sociedad donde vemos, por una parte, a los poderes financieros dominar toda la economía privada y pública, con frecuencia la misma actividad cívica, y, por otra parte, a la multitud innumerable de aquéllos, que, privados de la seguridad directa o indirecta para su propia vida, se desinteresan de los verdaderos y altos valores espirituales y se cierran a las aspiraciones hacia una libertad digna de este nombre" (Pío XII, Mensaje de 1944.—Declaración de la Asamblea de cardenales y arzobispos de Francia, 28 febr. 1945).

(3) "La hora presente exige a los creyentes que con todas sus energías hagan rendir a la doctrina social de la Iglesia su máximun de eficiencia y su máximun de realización". (Pío

prácticamente por industriales, hombres de negocios, comerciantes cristianos, que en su vida profesional no tienen ninguna cuenta de ella. Es sistemáticamente despreciada por los "cristianos progresistas", que no viendo la unión que existe en el marxismo entre la teoría y la acción, rechazan tal vez la parte filosófica del comunismo, pero se adhieren a su lado social y político. Los unos y los otros se inspiran en principios ajenos al cristianismo. Sin embargo, el espíritu cristiano es el único camino de regeneración de la sociedad.

Vuelta a Jesucristo.

En este Año Mariano, cuando el Jefe de la Iglesia da a todos los cristianos esta consigna: "la vuelta a Jesucristo", los hijos del Padre común ponderarán mejor la inmensa angustia espiritual del mundo moderno que, esclavo de su orgullosa suficiencia, cree poder vivir sin Dios y vive así en la ilusión mortal de ser así más libre. Para cooperar a la Redención de este mundo, ellos volverán con toda su fe, su esperanza, su caridad, a Jesucristo Nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre, único Salvador y Libertador, soberano Maestro de todos los hombres y de todas las sociedades.

II Ante las civilizaciones nuevas.

La humanidad pasa hoy día por una de las crisis más importantes de su historia. Se forma una civilización nueva, que modifica profundamente la fisonomía del mundo. ¿Cuál será? ¿Civilización del trabajo? ¿De la técnica? ¿Del átomo?

Falsas actitudes de algunos cristianos.

Ante esta evolución, los cristianos están divididos. Algunos toman una actitud de oposición absoluta: tienen la nostalgia de las formas del pasado.

Otros, al contrario, manifiestan una confianza total y sin restricciones en los valores de la nueva civilización. Querrían comprometer a la Iglesia en esta vía y la urgen a adoptar sin reservas el mundo que se construye.

Por último, algunos cristianos, aun algunos miembros de uno y otro clero, estiman poder conciliar dos actitudes contradictorias. Por una parte, ellos quieren, sí, hacer profesión de fe en Cristo, de fidelidad a la Iglesia. Por otra, se dejan poco a poco penetrar por una mentalidad y por reacciones más o menos ajenas u opuestas al Evangelio y a la enseñanza de la Iglesia.

Sobre estos problemas, ¿cuál es la posición de la Iglesia?

POSICION DE LA IGLESIA

A) Principios positivos que han de dirigir el criterio cristiano.

1. Independencia de la Iglesia.

La Iglesia no está enfeudada en ningún régimen político, en ningún sistema económico, en ninguna forma determinada de civilización. Afirma su independencia frente a las instituciones y sociedades humanas.

2. Misión redentora de la Iglesia.

La Iglesia afirma que ningún régimen político o económico, ninguna civilización, son capaces por sí mismos de proporcionar plenamente al conjunto de los hombres lo que les es necesario para vivir normalmente, según todas las exigencias de la naturaleza humana razonable. Con mayor razón, los hombres no pueden en-

---

XII, Carta al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, 19 de Julio de 1947).

"La doctrina social de la Iglesia es un talento que el Señor confía hoy día a todos los católicos, eclesiásticos y laicos, y que nadie puede enterrar sin merecer el castigo severo infligido a los "servidores malos y perezosos" de la parábola evangélica" (Carta de Mons. Montini a las Semanas Sociales de Italia, 15 sept. 1947).

"Lo que importa es que la doctrina social de la Iglesia venga a ser un bien común de todas las conciencias cristianas y que éstas transformen esa doctrina en actos" (Pío XII, Mensaje radial, 4 Sept. 1949).

"¡La ley natural! He ahí el fundamento sobre el que reposa la doctrina social de la Iglesia. Es precisamente su concepción cristiana del mundo la que ha inspirado y sostenido a la Iglesia en la edificación de esa doctrina sobre tal fundamento" (Pío XII Alocución, 25 Sept. 1949).

contrar, independientemente de la Iglesia, la realización de su vocación sobrenatural ni vivir enteramente su vida cristiana. Cualesquiera que sean los éxitos exteriores de las civilizaciones modernas construídas fuera de la Iglesia, hay que afirmar que ellas no pueden ser auténticas civilizaciones humanas en tanto que no sean salvadas por la Iglesia. Una cosa es en efecto el éxito material de una civilización, y otra el resultado moral y espiritual.

3. Actitud de abertura y de acogida a lo humano.

Consciente de su deber de salvar a los hombres y todas las civilizaciones humanas, la Iglesia pide a los sacerdotes y a los laicos, adoptar una actitud abierta y acogedora de todo lo humano y lo bueno. Su Santidad el Papa Pío XII ha declarado: "La Iglesia abraza y santifica todo lo que es verdaderamente humano" (4); y también: "La Iglesia, desde sus orígenes hasta nuestros días, ha seguido siempre la norma sapientísima según la cual el Evangelio no destruye ni extingue, en los pueblos que lo abrazan, nada de lo que es bueno, honesto y hermoso en su carácter y en su genio" (5).

La Iglesia no acepta una vuelta al pasado; tiene el cuidado de avanzar siempre hacia el porvenir (6). Sería, pues, contrario al espíritu de la Iglesia encerrarse en una actitud defensiva y de temor frente a este mundo en gestación. El apóstol San Pablo nos lo ha enseñado: "No es un espíritu de timidez, el que Dios nos ha dado, sino un espíritu de fuerza, de amor y de dominio de sí" (2 Tim. 1, 7).

4. Necesidad de un juicio clarividente.

La Iglesia pide a los cristianos dar un juicio clarividente sobre las civilizaciones nuevas. Cada una de ellas es compleja: con elementos plenamente valiosos y aspiraciones humanas muy legítimas, llevan también deficiencias y errores, verdaderas perversiones morales y terribles peligros para el hombre. Que se medite el mensaje de Navidad de 1952, en el cual el Soberano Pontífice muestra cómo el Estado moderno, convirtiéndose en una gigantesca máquina administrativa, amenaza terminar en una verdadera "despersonalización" del hombre.

B) Límites. Lo que la Iglesia denuncia.

1. No hay civilización profana, sin referencia a Dios.

Una civilización nueva pretende reivindicar su absoluta autonomía en la formación de la ciudad terrestre y su independencia frente a la moral cristiana y a la Iglesia. Afirma su adhesión a sus valores propios sin ninguna referencia a Dios. Hay ahí una confusión y un error.

La Iglesia enseña la distinción de las dos sociedades, religiosa y civil. Respeta la autonomía de la ciudad temporal en su orden propio. Su acción purificadora y santificadora de los hombres tiene como resultado el restituír a la civilización su consistencia y su rectitud natural. Pero también condena una independencia total de la sociedad civil y de la acción humana frente a la ley moral y a Dios.

Cuidadosa de una verdadera liberación del hombre que es reclamada por su vocación de hijo de Dios, la Iglesia afirma que la libertad humana y la vocación cristiana son irrealizables dentro de un llamado orden reducido a lo temporal, cerrado a lo sobrenatural, sin referencia a Dios, que pretende prescindir de la Redención y de la gracia de Cristo. Un orden tal, por muy técnicamente perfecto que sea, no ofrece garantía alguna a la persona humana, sino por el contrario ha de hacerla finalmente esclava de la misma técnica, o sea, de la materia.

(4) Alocución a los nuevos cardenales, 18 Febrero 1946.

(5) Pío XII, Encíclica **Evangelii Praecones.**

(6) "No, no puede haber para la Iglesia, cuyos pasos todos Dios conduce y a la que acompaña en el curso de los siglos, no puede haber para un alma cristiana que contempla la historia, según el espíritu de Cristo, un retroceso al pasado, sino únicamente la preocupación de avanzar hacia el porvenir, de siempre ascender" (Pío XII, Mensaje del 13 Mayo 1942).

2. Rechazo del humanismo ateo.

El mayor peligro de la civilización nueva es **el humanismo ateo,** que considera que el hombre no es verdaderamente hombre sino cuando él es el supremo valor para el hombre. El desarrollo que adquiere hoy día el ateísmo es espantoso, no sólo por su extensión, sino también por una suerte de favor que goza, aún para algunos católicos, que siempre parecen dispuestos a creer que la inteligencia y la virtud están del lado de los ateos y que injustamente denuncian la falta de talento y la mediocridad de los creyentes.

Devolver a los hombres el sentido de Dios, de su santidad, de su trascendencia, de su bondad, es la primera de las preocupaciones misioneras. La creencia de un Dios soberano y creador es el corazón mismo de la religión, la condición de la salvación, el fundamento de la moralidad, el lazo de la sociedad humana.

3. Rechazo del materialismo ateo del marxismo.

Por último, sin salir del terreno de la ley moral y de la religión, la Iglesia ha condenado el materialismo ateo, tal como se presenta en el comunismo marxista, como algo que conduce fatalmente al aplastamiento de la persona humana y al aniquilamiento de la familia, absorbida peligrosamente en los rodajes y las estructuras del Estado.

Rechazo de un anticomunismo negativo.

La Iglesia ha rehusado siempre asociarse a un anticomunismo político, que niega las injusticias sociales, las cuales son sin embargo, las verdaderas causas del comunismo. Recuerda ella que "todo error contiene una parte de verdad": "querer el mejoramiento de las clases trabajadoras, suprimir los abusos reales provocados por la economía liberal, obtener una repartición más equitativa de las riquezas", son "objetivos perfectamente legítimos, sin ningún género de duda". (7)

(7) Pío XI, Encíclica **Divini Redemptoris.**

Lo que la Iglesia denuncia en el comunismo.

Dirigiéndose a los cristianos generosos, que pueden dejarse atraer por estos objetivos inmediatos del comunismo, el Episcopado les pide ver más lejos y comprender las verdaderas dimensiones del problema y su posición. La Iglesia ha condenado al comunismo marxista, en primer lugar en sí mismo, por razón de su materialismo ateo, que penetra no solamente su doctrina, sino sus principios económico—sociales, su táctica, su propaganda, su acción; luego, por causa de la persecución religiosa que promueve dondequiera que alcanza el poder; por último, debido a las consecuencias que entraña, especialmente para la persona humana y la familia. (8)

La lucha de clases.

El Episcopado de Francia llama particularmente la atención de los católicos sobre el peligro que presenta para ellos la concepción marxista de la lucha de clases. Para un marxista, no se trata solamente de una lucha por la liberación del obrero, ni simplemente una voluntad de promoción obrera; partiendo de la acción, que se convierte en escuela de formación, la lucha de clases es el medio más seguro de arrastrar a los que se dan a ella, a la aceptación progresiva de toda la dialéctica marxista. Los teóricos del comunismo jamás han ocultado sus intenciones en este punto. (9)

(8) Encíclica **Divini Redemptoris** sobre el comunismo ateo.

"Siempre movida por estos motivos religiosos, la Iglesia ha condenado los diversos sistemas del socialismo marxista. Ella mantiene siempre esa condenación, porque es su deber y su derecho permanente el preservar a los hombres de las corrientes de influencias que ponen en peligro su salvación eterna" (Pío XII, Mensaje de Navidad de 1942).

"El comunismo es materialista y anticristiano" (Decreto del Santo Oficio, Julio de 1949).

(9) "La lucha de clases conducirá a los obreros cristianos a la social-democracia y al ateísmo cien veces mejor que un sermón típicamente ateo". "La lucha de clases realmente en marcha, y que educa las clases más y mejor que cualquier cosa" (Lenin, **Marx, Engels, Marxismo.**)

Los cristianos que no han descubierto este juego, se dejan tomar por él con toda buena fe. Se tranquilizan diciendo que la lucha de clases es un hecho inevitable, impuesto por la misma economía capitalista y con demasiada frecuencia practicado por ambos bandos. Pero también la guerra es un hecho: ¿qué cristiano, que ame apasionadamente la paz, se resignará con gusto a ello? Agregan que ellos mismos apartan de su corazón todo odio en esta lucha, como si pudiesen resistir largo tiempo a los llamados incesantes de la violencia y del odio. Poco a poco, sufren su influencia perniciosa, y si fuesen plenamente libres en sus juicios, podrían percibir en sí las señales de su dependencia creciente frente al marxismo.

Señales de la influencia del comunismo sobre cristianos.

Piensan que son capaces de separar del comunismo mismo, su ateísmo que reprueban, cuando en realidad forma parte integrante de él, y se encuentra allí como amalgamado. Parecen ignorar que el triunfo del comunismo sería la destrucción cierta, en Francia, de la religión católica, de la cual se profesan fieles seguidores. Niegan, o explican por motivos políticos, que son precisamente los de la propaganda comunista, la realidad de las persecuciones religiosas en la Iglesia del silencio. Están prontos a secundar toda campaña organizada por el partido comunista con fines políticos, contra una ofensa a alguna persona, en cualquier parte del mundo. Pero se muestran poco sensibles a los sufrimientos y al martirio de sus hermanos en la fe, a la prisión de los jefes espirituales de la Iglesia, a la deportación de tantos discípulos de Jesucristo.

Se oponen a algunas reformas sociales que tendrían por efecto mejorar el régimen, porque su objetivo es primero destruír el régimen capitalista, y es necesario para esta lucha final mantener la agresividad revolucionaria y la revuelta, aún si de ahí resulta actualmente un aumento de los sufrimientos del pueblo.

Alaban las mejoras obtenidas por el comunismo en países que estaban muy atrasados en el plano social, pero callan el totalitarismo del régimen, la supresión de las libertades personales bajo la tiranía de la propaganda y su organización policial, la ausencia de una obligación moral auténtica, y, por el contrario, la sumisión absoluta al interés superior del partido, que dirige y justifica todo.

Se llega así a aceptar el falso mesianismo de la propaganda marxista, que promete la felicidad, la paz y la libertad, como saludables efectos de la revolución comunista. Se adopta la concepción marxista de la significación mística del proletariado, dándole un color de valores cristianos. Se confunde así la pobreza evangélica y la condición proletaria, la caridad evangélica y la solidaridad obrera. Se afirma con los comunistas que la Iglesia está ligada al mundo burgués y al régimen capitalista. Se declara sin embargo ser fiel a la Iglesia, pero porque, según dicen, la Iglesia no es ya el Papa, la Jerarquía únicamente, sino "cada uno de nosotros": se introduce así el individualismo anárquico en la Iglesia. El fin pretendido por los marxistas al llamar a los cristianos se consigue entonces plenamente.

Homenaje a los militantes de la Acción Católica.

El Episcopado expresa a los militantes de la Acción Católica, jóvenes y adultos, su confianza y su satisfacción al verles dedicados al trabajo. Ofrecen magníficas esperanzas y son capaces de sacrificios sublimes, como lo demuestran cada día en el hogar, en el barrio, en medio de la vida. Desean permanecer lo que son. Sacan su valor en la intrepidez de su fe y la fuerza de su caridad para combatir las injusticias sociales (10) tomando parte

(10) "Desde que existe un proletario de la industria, ¿quién ha combatido como la Iglesia, en una lucha leal, por defender los derechos humanos de los trabajadores? En una lucha leal: porque es una acción a la que la Iglesia se considera obligada ante Dios, por la ley de Cristo. En una lucha leal: no para exitar el odio de clases, sino para garantizar a la clase obrera

en lo temporal, en un terreno que les es propio y donde ellos saben asumir sus responsabilidades de ciudadanos; pero este valor lo obtienen también gracias a una entrega plenamente filial y una fidelidad muy pura a la Iglesia, para así ofrecer a sus hermanos incrédulos el mensaje de salvación.

Conclusiones

Las dos tareas actuales.

En este momento de la historia el Episcopado de Francia, en total y filial comunión con el Soberano Pontífice, Vicario de Jesucristo, pretende llevar adelante una doble tarea: una misionera, otra en las comunidades cristianas. No hay que sustituir la una a la otra. No hay que oponerlas, ni confundirlas. Son distintas y complementarias en la única y gran misión confiada a la Iglesia, de unir a los hombres a Dios, respondiendo a las necesidades apostólicas de cada generación.

La tarea misionera.

Hoy día se presenta un problema grave, debido a la constitución, en nuestro país, de grupos humanos, que viven de la misma vida de trabajo, y que forman, junto a las antiguas ciudades, centros nuevos donde la revelación cristiana no ha penetrado todavía y donde la Iglesia a menudo es conocida solamente por las mentiras de una campaña materialista y atea.

La Jerarquía siente vivamente su responsabilidad frente a esas masas humanas que ignoran el mensaje redentor del divino Salvador. Su tarea misionera tiene por fin llegar a los incrédulos, mediante la presencia y acción, en estos medios separados de la Iglesia, de un laicado cristiano, solidario en este mundo, al medio del cual lleve el testimonio de la caridad de Cristo y cumpla cada vez mejor la misión de evangelización que le ha confiado la Iglesia.

Por este motivo también la Jerarquía se esfuerza en despertar y estimular en el clero y los fieles un espíritu misionero, hecho de respeto, de amor y de servicio para con las masas incrédulas, junto con un vivo sentido de su miseria espiritual y de sus sufrimientos materiales. A esas masas incrédulas, la Iglesia quiere darles los sacerdotes de la Misión obrera.

Si es verdad que el problema misionero se presenta con particular gravedad en el mundo obrero, sería un error pensar que no es tambien urgente en los otros medios: ¿no hay acaso en Francia regiones rurales completamente extrañas a la fe cristiana? ¿No comprueba cada día, la Acción Católica de los diversos medios, las trazas de la invasión del paganismo y del laicismo ambiente? El Episcopado tiene solicitud por todos. En todos los medios quiere que sea anunciado el evangelio.

Tarea de las comunidades e instituciones cristianas.

No basta con todo que la Buena Nueva sea anunciada a todos y que los medios de salvación sean puestos por la Iglesia a la disposición de los que están más apartados de ella. Es necesario también que aquellos que se llevan el mensaje puedan encontrar a su alrededor, en las parroquias, la señal visible de la caridad en la existencia y la irradiación de verdaderas comunidades cristianas. Si éstas se encerrasen en sí mismas y permaneciesen insensibles al drama de la salvación de la humanidad, se paralizaría toda la acción misionera. Por esto la Jerarquía, junto con seguir su tarea tradicional mediante las instituciones cristianas, desea abrir a sus fieles a estas perspectivas misioneras haciéndoles descubrir las exigencias del hecho de pertenecer a una Iglesia que es misionera en su misma esencia. Pide a las comunidades cristianas que se conviertan en hogares de vida y caridad fraterna, participando lo más intensamente posible en la oración, los sacramentos, el santo sa-

una situación segura y estable que ya poseían los otros rangos del pueblo, y a fin de que la clase obrera llegue a formar parte de la comunidad social con derechos iguales a los de los otros miembros". (Pío XII, Alocución, 15 de Agosto de 1945).

crificio, que se hagan responsables de sus hermanos incrédulos con quienes conviven cada día, y acojan a los cristianos venidos de todas partes. La Acción Católica general, secundando el llamado de la Jerarquía y bajo el impulso del clero, readapta actualmente las parroquias a su misión de vida verdaderamente comunitaria. Las instituciones cristianas se orientarán cada vez más hacia la formación de apóstoles capaces de mostrarse, en un mundo descristianizado, testigos valientes de la verdad y de la caridad de Cristo. La enseñanza libre continuará también mejor que antes, cualquiera que sea la forma de civilización, cumpliendo su servicio de Iglesia, participando en la misión docente de la Jerarquía; ella ofrece a las familias y a la sociedad "el medio educacional completo" (Pío XII), donde se hace la síntesis de los valores humanos y cristianos en dependencia constante de Dios y de Jesucristo Crucificado.

La esperanza cristiana.

En medio del mundo moderno y frente a las civilizaciones del mañana, la Iglesia afirma su esperanza, sin ignorar los obstáculos que encuentra. Se apoya en las promesas divinas de su Fundador. Tiene confianza en la Buena Nueva de salvación que ha traído al mundo y de la que está encargada.

Pide a sus hijos guardarse de una inquietud malsana e impotente como de una indiferencia culpable. Les recuerda que está dentro de su objetivo proseguir su misión a través de la sucesión de las civilizaciones humanas que tienen todas necesidad de la Redención.

A los que hasta el presente le han cerrado su corazón y rehusado oirla, ella jamás renunciará a anunciarles su mensaje de amor y de salvación. Su oración los abraza y les abre el camino hacia Dios.

NOVEDADES DE EDITORIAL DIFUSION

ENSAYOS DE MORAL CATOLICA DE Jacques Leclercq	$ 180.—
NOSTALGIA DE DIOS de Pieter Van der Meer	" 264.—
EL MEDICO CATOLICO de A. Bonnar O. F. M.	" 300.—
RELIGION Y CULTURA de Christopher Dawson	" 240.—
LA RELIGION Y EL ORIGEN DE LA CULTURA OCCIDENTAL de Christopher Dawson	" 288.—
LAS CLASES MEDIAS de J. Roberto Bonamino	" 120.—
DE LENIN A MALENKOV de Julián Gorkin	" 320.—
LA REBELION DEL ASIA de Tibor Mende	" 220.—
STALIN de Nicolás Basseches	" 216.—
DON CAMILO de Giovani Guareschi	" 264.—
LA VUELTA DE DON CAMILO de Giovanni Guareschi	" 384.—

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS O DIRECTAMENTE EN
EDITORIAL DIFUSION S. A.
SANTO DOMINGO 1261 — FONO 69894 — SANTIAGO

FARMACIA ROZZI
CASTRO 314 — FONO: 36177
QUIMICO—FARMACEUTICO. ATENCION ESMERADA DE RECETAS